



# Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

**58<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 28 de noviembre de 2006, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Al-Khalifa ..... (Bahrein)

*Se abre la sesión a las 10.20 horas.*

## Tema 16 del programa

### La situación en el Afganistán

#### Informe del Secretario General (A/61/326)

#### Proyecto de resolución (A/61/L.25)

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Alemania para que presente el proyecto de resolución A/61/L.25.

**Sr. Matussek** (Alemania) (*habla en inglés*): Hoy tengo el honor de presentar el proyecto de resolución de la Asamblea General sobre la situación en el Afganistán. Quisiera aprovechar esta ocasión para compartir con todos algunas reflexiones.

Hace un año, las Naciones Unidas esperaban con ilusión la formación en el Afganistán de un Parlamento elegido libremente en diciembre de 2005. Esta medida supuso la feliz conclusión del proceso de Bonn. Este proceso estuvo centrado en la transición institucional. Desde el Acuerdo de Bonn de 2001, se ha logrado mucho. En cuatro años, el Afganistán se ha dotado de una constitución moderna y, tras celebrar elecciones presidenciales y parlamentarias libres, ha formado un Gobierno competente. Las Naciones Unidas desempeñaron una función fundamental para ayudar a organizar la transición.

Actualmente, las Naciones Unidas siguen desempeñando una función fundamental y legítima para reconstruir el país en el marco del Pacto para el Afganistán.

Encomiamos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), bajo la excelente dirección de Tom Koenigs, por su sobresaliente labor en condiciones a veces difíciles. Alemania es partidaria de que se amplíe la presencia de la UNAMA por todo el país, siempre que lo permitan las condiciones de seguridad.

Valoramos el hecho de que el Consejo de Seguridad haya visitado recientemente el Afganistán para obtener información de primera mano.

Después del éxito del proceso de transición institucional, el Pacto para el Afganistán redefinió nuestra visión común sobre todos los sectores de la reconstrucción del Afganistán hasta el año 2010.

El Pacto refleja el compromiso renovado de la comunidad internacional con un Afganistán que ahora se vuelva a hacer cargo de su propio futuro. Además, también refleja un enfoque integrado con respecto a los cuatro sectores principales: la seguridad, la gestión pública, el desarrollo y la lucha contra el sector de los estupefacientes.

Sin embargo, el Pacto es algo más que una visión política general. Es una hoja de ruta precisa para el Afganistán y la comunidad internacional, con sus parámetros y plazos.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



En los últimos meses hemos hecho frente a varios desafíos, sobre todo en algunas provincias, a saber, la inseguridad, el florecimiento del negocio de las drogas y la falta de una buena gestión pública. Todo ello pone en peligro los logros conseguidos en los últimos años.

Como señala el Secretario General en su último informe,

“el reciente recrudecimiento de la violencia constituye un momento decisivo. Se trata de la amenaza más grave para la transición en el Afganistán desde la caída de los talibanes a finales de 2001” (A/61/326, párr. 4)

Sólo este año han muerto unos 4.000 afganos. Las condiciones de seguridad en el Afganistán son graves, sobre todo en las provincias meridionales, aunque no sólo allí. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, con mandato de las Naciones Unidas, debe hacer frente a un nuevo tipo de insurgencia en el sur y a los talibanes, Al-Qaida y otros grupos extremistas en el este.

La producción de opio ha alcanzado el nivel más alto de todos los tiempos con un aumento de casi el 50% en 2006. La provincia meridional de Helmand se ha convertido en el mayor productor de opio de todo el mundo. En el Afganistán, más de 2 millones de personas se dedican al sector de la droga, que genera recursos equivalentes aproximadamente a 3.000 millones de dólares. Ese dinero procedente de la droga exacerba en gran medida la insurgencia y la corrupción en todo el Afganistán.

La falta de buena gestión pública y la corrupción son otro de los problemas fundamentales que afrontamos en la actualidad. Si los afganos y afganas de la calle no obtienen un progreso tangible en todas las partes del país, nos exponemos a perder apoyo en nuestros esfuerzos conjuntos por estabilizar el Afganistán. Hay que insistir más en la lucha contra la corrupción. Además, debemos redoblar nuestros esfuerzos para fomentar la capacidad de la administración afgana. Hay que dar prioridad a la reforma de la administración pública.

El Pacto para el Afganistán nos proporciona un excelente planteamiento estratégico para afrontar esos retos. Debemos aplicar los objetivos que hemos convenido de una manera más congruente.

Ya he abordado las cuestiones fundamentales de la gestión pública y el sector de la droga. Por lo que se

refiere a la reforma del sector de la seguridad, se ha registrado cierto progreso, pero todavía no hemos cosechado éxitos importantes, a pesar de todos nuestros esfuerzos. Dado que las fuerzas estatales no son muy eficaces, el desarme de las milicias ilegales sigue siendo lento. El Ejército Nacional Afgano sólo ha conseguido la mitad de la dotación prevista. Con todo, ese Ejército aporta una valiosa contribución a la lucha contra la insurgencia y goza del respeto del pueblo afgano.

La Policía Nacional Afgana ha recibido una buena capacitación en materia de gestión. En cambio, sigue sin contar con recursos humanos cualificados y motivados en los rangos inferiores. Alemania, como principal asociado para la reforma policial, animará a otros asociados a que participen en la capacitación policial para acelerar el progreso en todo el país. Nos complace que la Unión Europea vaya a participar más en la reforma del sector de la justicia. También es urgente que se progrese rápidamente por lo que se refiere a la aplicación de la ley.

En cuanto a la recuperación económica y social, se han logrado avances, pero el progreso sigue siendo desigual. La inseguridad y la corrupción obstaculizan el desarrollo en varias regiones. Ahora bien, no debemos pasar por alto los logros: se han reparado y alquitranado más de 2.000 kilómetros de carreteras, muchos municipios tienen abastecimiento de agua potable, el suministro eléctrico ha mejorado, alrededor del 80% de la población ya tiene acceso a la atención sanitaria, las niñas van de nuevo al colegio y las mujeres vuelven a asumir funciones en la vida pública.

Ahora, en el Afganistán, muchos ciudadanos están en mejores condiciones que hace cinco años y a nadie le va peor que en 2001. Debemos reconocer esos logros y trabajar con más ahínco para conseguir aún más y evitar un retroceso en algunas de las regiones.

Otro factor fundamental para la estabilidad y la prosperidad del Afganistán es la cooperación regional, en particular con el Pakistán. Opinamos que ambos países no pueden sino beneficiarse de una cooperación más estrecha. También acogemos con satisfacción iniciativas económicas regionales como la Segunda Conferencia sobre Cooperación Económica Regional para el Afganistán, que se celebró hace poco en Nueva Delhi.

En cuanto a la aplicación del Pacto para el Afganistán, deberíamos afianzar la Junta Mixta de

Coordinación y Vigilancia como instrumento fundamental para coordinar y supervisar el proceso de reconstrucción. La Junta reúne a todos los interesados y principales asociados y está presidida conjuntamente por el Gobierno del Afganistán y la UNAMA.

El desafío, tal y como se señaló hace poco en el tercer período de sesiones de la Junta, consiste en pasar del Pacto al impacto. No vemos la necesidad de crear nuevos instrumentos. Alemania prevé organizar un período de sesiones de la Junta al nivel político en 2007, cuando presidirá el Grupo de los Ocho.

En el marco de la función desempeñada por Alemania, hemos participado en los esfuerzos internacionales desde finales de 2001, cuando organizamos la Conferencia de Petersberg para acordar una transición política tras la caída del régimen de los talibanes. Desde entonces, Alemania ha sido uno de los principales donantes y la nación que ha encabezado la reforma policial.

Además, seguimos aportando uno de los mayores contingentes a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS). En estos momentos, tenemos a casi 3.000 hombres y mujeres prestando servicio en el Afganistán. Al ampliarse este año las operaciones de la FIAS por todo el país, Alemania asumió el mando de la región septentrional en Mazari Sharif.

Los miembros habrán constatado seguramente que el proyecto de resolución de este año consiste por primera vez en un solo texto. Debemos abandonar el hábito de aprobar dos textos, uno sobre seguridad y otro sobre cuestiones humanitarias, porque cada vez se solapaban más. Además, el año pasado, muchas delegaciones también manifestaron el deseo de adoptar este formato.

El proyecto de resolución que la Asamblea tiene ante sí, aunque coincide en más del 90% con el texto consensuado en años anteriores, sigue la misma estructura que el Pacto para el Afganistán. Incluye seguridad, gestión pública, desarrollo y lucha contra el narcotráfico. Opinamos que, si hoy aprueba este proyecto de resolución, la Asamblea General no sólo demostrará su capacidad de cambiar de hábitos, sino también su apoyo al Pacto para el Afganistán. El número de patrocinadores —mucho más de 100— corrobora ese mensaje.

Las perspectivas generales tal vez sean menos optimistas que hace un año. Consideramos que hemos

reconocido los desafíos y que contamos con los medios para superarlos. Todos debemos cumplir con los compromisos contraídos con las Naciones Unidas, la OTAN, la Unión Europea y otras organizaciones e instituciones.

No deberíamos perder de vista los logros excepcionales que ha conseguido el Afganistán desde 2001, ni tampoco subestimar los riesgos de fracaso para el país, la región y toda la comunidad internacional. En el futuro hay que hacer mucho más. Juntos seguimos comprometiéndonos a crear un Afganistán libre, democrático y próspero.

**Sr. Farhâdi (Afganistán) (habla en inglés):** Todos los años, la Asamblea General se reúne para examinar el proyecto de resolución anual titulado “La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales”.

Manifestamos nuestro agradecimiento al Secretario General por su informe de 11 de septiembre de 2006 sobre la situación en el Afganistán (A/61/326). En él se hace un repaso general de lo ocurrido en los últimos seis meses.

Con la aprobación del Pacto para el Afganistán en enero de 2006 en Londres, el Afganistán y la comunidad internacional se comprometieron a poner en marcha una segunda fase del compromiso internacional, más allá del proceso de Bonn. En la actualidad, seguimos esforzándonos para lograr los objetivos que se fijaron en el Pacto para el Afganistán. No obstante, a pesar de nuestro progreso, somos conscientes de los importantes desafíos que persisten.

El reciente aumento del número de atentados terroristas, en particular a lo largo de la frontera del sur y el sureste del país, representa la amenaza más importante para la estabilidad y la prosperidad del Afganistán. Nos sigue preocupando el hecho de que quienes tratan de causar estragos y aterrorizar a la sociedad afgana sigan recibiendo y utilizando apoyo militar, financiero y logístico procedente de fuera del Afganistán.

Si no contaran con ese apoyo, los terroristas no podrían perpetrar atentados planificados contra casi todos los segmentos de la sociedad de una manera constante. Por lo tanto, reiteramos la necesidad de que la comunidad internacional ponga fin a la injerencia extranjera en los asuntos internos del Afganistán. Para lograr ese objetivo, será fundamental dedicarse más a

atajar las fuentes externas que alimentan las actividades terroristas.

En ese sentido, quisiera referirme brevemente al párrafo 8 del informe del Secretario General de 11 de septiembre de 2006, en el que se afirma que

“Los dirigentes utilizan gran número de combatientes que cruzan la frontera, muchos de los cuales son afganos provenientes de campamentos de refugiados cercanos y de seminarios radicales del Pakistán.... Se los entrena y paga por actuar como comandantes de rango mediano, dirigen operaciones dentro del Afganistán y pueden retirarse a refugios fuera del país.”

Tal como declaró el Presidente Karzai en septiembre en su discurso ante la Asamblea General,

“Debemos ver más allá del Afganistán para encontrar las fuentes del terrorismo. Debemos destruir los santuarios terroristas que están fuera del Afganistán, debemos dismantelar las complejas redes que reclutan, adoctrinan, entrenan, financian, arman y envían a estos terroristas a la región.” (A/61/PV.12, pág. 2)

La cooperación regional es fundamental para combatir eficazmente el terrorismo internacional. Reiteramos la importancia de que los países vecinos realicen esfuerzos sinceros y honestos para lograr nuestros objetivos compartidos.

Una campaña más global y firme contra el terrorismo internacional no solamente beneficiará a la causa de la paz y la estabilidad en el Afganistán, sino que también redundará en interés de la región y otros lugares. Esperamos que aumente la cooperación y coordinación con el Pakistán, nuestro país vecino y hermano, dentro del marco de la Comisión Tripartita.

En base a la propuesta del Presidente Karzai, estamos en el proceso de preparar una Jirga transfronteriza, donde participen las figuras tribales religiosas de mayor importancia en ambos lados de la frontera entre el Afganistán y el Pakistán, con el fin de examinar vías y medios para eliminar el flagelo del terrorismo del Afganistán y de toda la región. Consideramos que esa reunión será una iniciativa importante que permitirá promover una mayor cooperación en la lucha contra el terrorismo.

Se han hecho importantes progresos en el establecimiento de unas fuerzas armadas y de policía plenamente funcionales y competentes. A pesar de la falta de recursos a disposición de nuestras instituciones de seguridad, tanto las fuerzas armadas nacionales como las de policía están participando en difíciles operaciones de combate contra lo que queda de los talibanes, Al-Qaida y otros grupos extremistas en las provincias del sur y del sudeste del país. Sin embargo, tanto el ejército como la policía siguen haciendo frente a grandes desafíos. La falta de equipos modernos y de apoyo logístico, así como las grandes demoras en el pago de los salarios a los efectivos del ejército y la policía han tenido consecuencias graves en la eficacia de ambas instituciones.

Como mi delegación señaló ante el Consejo de Seguridad en la sesión del 26 de julio de 2006 sobre la situación en el Afganistán, para lograr una mejora importante en la situación de seguridad en general será necesario que la comunidad internacional preste un apoyo adicional a nuestras instituciones de seguridad. Nos complace tomar nota de que esta cuestión ha sido adecuadamente incluida en el proyecto de resolución de este año en la Asamblea.

La reciente conclusión de la tercera etapa de la ampliación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad dirigida por la Organización del Tratado del Atlántico del Norte en todo el país ha sido un paso importante en el logro de la paz y la seguridad en el país. Las fuerzas armadas y de policía siguen conduciendo las operaciones militares conjuntas junto con la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y las fuerzas de la coalición en la lucha contra el terrorismo. Celebramos la reciente inclusión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en la Comisión Tripartita.

Para alcanzar un éxito global en el país es necesario hacer progresos sustanciales en el desarrollo social y económico del país. El ritmo de la reconstrucción no ha sido igual a los logros en otros ámbitos. Tras haber presentado a principios de este año nuestra estrategia nacional provisional de desarrollo, estamos ya preparando nuestra estrategia nacional plena de desarrollo del Afganistán para fines de 2008.

Subrayamos la necesidad de apoyo sostenido por parte de la comunidad internacional para la aplicación del Pacto y de la estrategia nacional provisional de desarrollo. En ese sentido, destacamos la necesidad de

canalizar la asistencia de los donantes por medio del presupuesto nacional del Afganistán, a la vez que destacamos el papel de liderazgo del Gobierno del Afganistán al identificar las prioridades en materia de desarrollo. La Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia sigue avanzando en el desempeño de su importante mandato y recientemente celebró su tercera reunión periódica, el 12 de noviembre, en que examinó los progresos realizados en 11 objetivos, que se espera que sean completados a fines de este año.

Una mejor cooperación económica regional es crucial para la aplicación oportuna y eficaz del Pacto y para la consolidación de la paz y la seguridad en el país. Expresamos nuestro agradecimiento al Gobierno de la India por haber organizado con nosotros la Segunda Conferencia sobre Cooperación Económica Regional para el Afganistán, que se celebró los días 18 y 19 de noviembre en Nueva Delhi. Nos complace haber sido testigos de la amplia participación de los representantes de los países vecinos y otros asociados internacionales en la Conferencia. Al concluir la reunión de dos días, los participantes reafirmaron la importancia fundamental del desarrollo del Afganistán en el crecimiento, la estabilidad y la prosperidad de la región.

El Gobierno del Afganistán asigna una gran importancia a la lucha contra la corrupción y los estupefacientes como componente clave del Pacto para el Afganistán. El vínculo peligroso entre la producción de estupefacientes y el terrorismo representa una nueva amenaza para la estabilidad y el desarrollo social del Afganistán. La estrategia nacional afgana de fiscalización de drogas actualizada, que se presentó en la Conferencia de Londres sobre el Afganistán, ofrece un enfoque multifacético para reducir y eliminar ese flagelo.

Hemos tomado una serie de medidas en el ámbito nacional para aplicar nuestra estrategia nacional. Como se señala en el informe del Secretario General, la unidad especializada en la lucha contra los estupefacientes de la Policía Nacional Afgana confiscó aproximadamente 66 toneladas de estupefacientes durante la primera mitad de 2006. Además, el Ministerio de Lucha contra los Estupefacientes del Afganistán ha ampliado su cooperación con el Tribunal de lucha contra los estupefacientes, el equipo de tareas de la justicia penal para la lucha contra los estupefacientes y otros organismos pertinentes.

A pesar de nuestros esfuerzos, seguimos haciendo frente a graves problemas en nuestra lucha contra los estupefacientes. Es necesario el apoyo adicional de la comunidad internacional para aplicar la estrategia de control de estupefacientes. Como se ha destacado en numerosas oportunidades, se debe prestar especial atención a la provisión de medios de vida alternativos a los agricultores, ya que esto resulta un elemento esencial para que la estrategia de lucha contra los narcóticos tenga éxito.

La lucha contra la corrupción sigue siendo una prioridad para el Gobierno del Afganistán. Hemos firmado la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción y estamos completamente decididos a ratificarla para fines de 2006. A fines de 2006 se promulgará legislación nacional para facilitar la aplicación de la Convención. Al respecto se establecerá un mecanismo con el mandato de supervisar y evaluar el proceso.

De conformidad con las instrucciones del Presidente Karzai, el Gobierno ha establecido una iniciativa amplia para mejorar la transparencia y la buena gobernanza en diversas instituciones gubernamentales. Como parte de esa iniciativa, el Gobierno ha creado un comité de lucha contra la corrupción, presidido por el Presidente de la Corte Suprema e integrado por numerosos organismos, con el fin de formular recomendaciones adicionales relativas a nuevas medidas que deberá adoptar el Presidente.

Antes de concluir, deseamos señalar que hemos acogido con satisfacción la reciente visita de la misión del Consejo de Seguridad al Afganistán, que tuvo lugar entre el 9 y el 17 de noviembre. Esa visita se ha considerado como una reafirmación del apoyo inquebrantable de la comunidad internacional al Afganistán. Una vez más, el Afganistán reafirma su solemne decisión de superar los problemas pendientes a fin de cumplir las disposiciones del Pacto para el Afganistán y los objetivos de desarrollo del Milenio con el apoyo de nuestros asociados internacionales.

Para concluir, permítaseme expresar el agradecimiento de mi delegación al Embajador Thomas Matussek y a la delegación de Alemania por su ardua y fructífera labor al dirigir las consultas oficiosas sobre el proyecto de resolución que estamos examinando. A ese respecto, doy especialmente las gracias a la Sra. Beate Maeder-Metcalf y a la Sra. Marlies Stecher por sus esfuerzos personales. Expresamos también

nuestro profundo reconocimiento a los más de 105 Estados Miembros que han patrocinado este año el proyecto de resolución A/61/L.25, que tan elocuentemente presentó el Embajador de Alemania, y el que espero se adoptará por consenso, como textos semejantes en años anteriores.

**Sra. Schroderus-Fox** (Finlandia) (*habla en inglés*): Hablo en nombre de la Unión Europea. Se suman a la presente declaración Bulgaria, Rumania, Turquía, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia, Albania, Bosnia y Herzegovina, Serbia, así como Ucrania y Moldova.

La Unión Europea acoge con especial satisfacción la oportunidad para que la Asamblea General evalúe los acontecimientos en el Afganistán y apoya el proyecto de resolución (A/61/L.25) que estamos examinando. Encomiamos a la delegación de Alemania por su labor sobre el proyecto de resolución. Todos los Estados miembros de la Unión Europea son patrocinadores del proyecto de resolución.

Este año, a diferencia de los años anteriores, vamos a adoptar sólo un proyecto de resolución sobre la situación en el Afganistán. Este paso refleja no sólo los acontecimientos en el Afganistán sino también la asociación que se ha establecido entre la comunidad internacional y el Afganistán, a la que el Pacto para el Afganistán, de enero de 2006, ha definido y apoyado.

El proyecto de resolución, al igual que el Pacto, se basa en un enfoque amplio e integrado en que se describe una amplia gama de cuestiones relativas al Afganistán y a la comunidad internacional. En verdad, ese enfoque integrado sobre el Afganistán es muy necesario. Al promover el desarrollo nosotros, en nuestra calidad de donantes, nos detenemos a veces demasiado en los diversos sectores, indicadores, fondos fiduciarios y programas para el desarrollo. Es fundamental considerar al Afganistán en su conjunto y prestar atención a los aspectos más críticos respecto de la forma de asegurar un futuro más seguro y próspero para el país y su pueblo. Al mismo tiempo, debemos controlar siempre nuestras expectativas y recordar que la reconstrucción nacional es un proceso prolongado y difícil. No existen los atajos.

El año pasado se anunciaron progresos políticos importantes en el Afganistán. En el proyecto de resolución que estamos examinando se les rinde homenaje. Cabe señalar especialmente que el nuevo parlamento ha iniciado su labor de manera activa y con

un programa de reformas al aprobar, entre otras cosas, la Corte Suprema y el gabinete. La tarea más urgente es la creación de instituciones afganas funcionales, transparentes y responsables, tanto a nivel central como en las provincias.

Sin embargo, los retos siguen siendo abrumadores. En el último informe del Secretario General (A/61/326) se describe un panorama sombrío en cuanto al deterioro de la situación de seguridad, en particular en algunos sectores del Afganistán. El alcance y la difusión de la violencia causada por los talibanes, Al-Qaida y otros grupos extremistas, la sofisticación de sus armamentos y el creciente salvajismo de sus tácticas amenazan con debilitar nuestros logros.

En el Afganistán el descontento popular crece debido a la falta de seguridad y de desarrollo, en particular en las regiones meridional y oriental del país. Los problemas relacionados con la gobernanza y los derechos humanos, las iniciativas contra la corrupción y los estupefacientes, y el desarrollo de la infraestructura, siguen siendo enormes. Los lentos avances en el proceso de disolución de los grupos armados ilegales debilita el desarrollo de otros sectores, en particular, el desmantelamiento de la economía de las drogas.

El Afganistán no está solo ante esos múltiples retos. La comunidad internacional está firmemente comprometida con el desarrollo del Afganistán, consagrado en el Pacto para el Afganistán. Ese compromiso continuo con un proceso de estabilización y reconstrucción dirigido por el Afganistán se ha expresado recientemente en la visita de una misión del Consejo de Seguridad al Afganistán.

Las Naciones Unidas, principalmente por conducto de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA), siguen desempeñando un papel fundamental en la coordinación y supervisión de la aplicación del Pacto para el Afganistán. La UNAMA copreside, junto con el Gobierno del Afganistán, la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia. La Unión Europea reconoce especialmente el papel que desempeña la UNAMA en lo relativo a encontrar soluciones políticas y regionales a los problemas que afronta el Afganistán, y querríamos que la UNAMA desempeñe un papel aún más importante al respecto. También nos complace el proyecto de ampliar la presencia de la UNAMA en todo el terreno, si la seguridad lo permite.

Los interlocutores regionales del Afganistán tienen un papel y una responsabilidad especiales, como se reconoce también en el proyecto de resolución. A ese respecto, acogemos con beneplácito la intención de los Presidentes Karzai y Musharraf de aumentar la colaboración bilateral contra los insurgentes, así como los planes de celebrar dos grandes Jirgas tribales, una a cada lado de la frontera entre el Afganistán y el Pakistán.

El 16 de noviembre de 2005, la Unión Europea y el Afganistán adoptaron una declaración política conjunta en que la Unión Europea afirmó su decisión de prestar apoyo a largo plazo al Gobierno y el pueblo del Afganistán por conducto de los esfuerzos de reconstrucción dirigidos por los afganos. En ese proceso, el liderazgo y la responsabilidad del Afganistán serán fundamentales. La asistencia de la Unión Europea estará encaminada principalmente a fomentar el establecimiento de un Estado afgano democrático, responsable, sostenible y autosuficiente, capaz de ejercer su soberanía y proteger los derechos de sus ciudadanos. La Unión Europea asigna especial importancia a la protección de los derechos de la mujer y el niño. Los derechos humanos siguen siendo nuestra prioridad en todos los sectores.

Desde el inicio del proceso de reconstrucción hemos apoyado activamente los esfuerzos de lucha contra los estupefacientes. A principios de este año, la Unión Europea adoptó un plan orientado a la acción para luchar contra la producción de drogas en el Afganistán y el tráfico desde el Afganistán a lo largo de las rutas de la heroína. La Unión Europea y sus Estados miembros creen que la estrategia nacional de lucha contra las drogas representa actualmente un enfoque adecuado para hacer frente al problema bajo el control y la responsabilidad principal del Gobierno afgano. En ese contexto, la Unión Europea cree que las políticas de lucha contra la corrupción son componentes esenciales de los esfuerzos de lucha contra los estupefacientes. Sin embargo, la Unión Europea reconoce que el Gobierno del Afganistán no tiene los medios para cumplir sus objetivos por sí solo y que necesitará, durante muchos años, el apoyo sostenido de la comunidad internacional.

La Unión Europea concede una importancia particular al estado de derecho y actualmente estamos estudiando formas de aumentar nuestra participación en ese ámbito. Una misión de evaluación de la Unión Europea sobre la situación del estado de derecho y la

buena gestión pública, incluido el funcionamiento de la policía, regresó recientemente del Afganistán y sus conclusiones serán importantes para la planificación de las prioridades en compromisos futuros.

Por su parte, la Unión Europea ha desembolsado colectivamente un tercio de toda la asistencia para el desarrollo que recibió el Afganistán en el período 2002-2006. La Unión Europea aspira a aumentar su asistencia al Afganistán en la esfera de la lucha contra los estupefacientes, lo que se corresponde con las acciones pertinentes previstas en el Programa de lucha de la Unión Europea contra el tráfico de drogas para el período 2005-2008. La Unión Europea se comprometió a aportar 250 millones de euros a partir de 2005, aparte de más instructores, asesores y personal especializado de otro tipo a fin de ayudar a desarrollar la capacidad del Afganistán en la lucha contra los estupefacientes. Con aproximadamente la mitad de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) proveniente de los Estados miembros de la Unión Europea, la Unión está firmemente comprometida a mejorar la seguridad del Afganistán en estrecha coordinación con la OTAN.

La Unión Europea sigue apoyando el Pacto para el Afganistán y lo considera el principal marco para la futura reconstrucción y la estabilización más coordinada del Afganistán hasta 2010. Apoyamos la continuación del papel central de las Naciones Unidas en la aplicación del Pacto, el aliento y el respaldo al Gobierno afgano, así como en la supervisión y coordinación de las actividades relativas a las donaciones de la comunidad internacional. Un mayor protagonismo de la UNAMA es la clave para mejorar la coordinación de las actividades en ámbitos como la buena gestión pública, el estado de derecho, la reconstrucción y el desarrollo, así como en la coordinación de la asistencia internacional. La Unión Europea coordinará de manera estrecha sus acciones y programas con las Naciones Unidas, sus organismos y con otras organizaciones internacionales importantes.

Por último, permítaseme hacer hincapié en que la Unión Europea sigue estando comprometida con la reconstrucción del Afganistán en el largo plazo. Seguiremos trabajando de cerca con el Gobierno afgano y con nuestros asociados internacionales para construir un Afganistán cuya prosperidad y estabilidad esté a la altura de las esperanzas, la fuerza y la entereza de su pueblo.

**Sr. Jeenbaev** (Kirguistán) (*habla en ruso*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre de los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS): la República de Kazajstán, la República Popular China, la República Kirguisa, la Federación de Rusia, la República de Tayikistán y la República de Uzbekistán.

Estos Estados mantienen relaciones amistosas con su vecino más próximo, el Afganistán. La situación en el Afganistán tiene repercusiones importantes sobre la estabilidad y la seguridad en una región en la que la OCS está cada vez más activa. Los miembros de nuestra organización siguen de cerca el acuerdo de paz y el proceso de rehabilitación en el Afganistán y están satisfechos de que se puedan observar algunos progresos. En términos políticos el Afganistán ha adoptado una nueva constitución, ha celebrado elecciones presidenciales y parlamentarias, ha restablecido las instituciones de la autoridad pública y de la buena gestión pública y ha establecido las bases para el desarrollo continuo del país. En el ámbito económico, la dirección del Afganistán ha demostrado su compromiso con la rehabilitación posterior al conflicto, haciendo uso de la asistencia internacional y de sus propios recursos. El OCS acoge con beneplácito las aspiraciones del pueblo y el Gobierno del Afganistán de lograr el renacimiento pacífico de la nación lo antes posible.

No obstante, el Afganistán sigue haciendo frente a una importante cantidad de nuevas amenazas y desafíos. Estamos seriamente preocupados por el deterioro de la situación de la seguridad debido al aumento de la violencia en todo el país. La violencia y la escalada de los ataques recientes son prueba de la fragilidad de la situación política en el Afganistán. Recientemente, grupos armados de militantes de los talibanes y Al-Qaida han intensificado sus enfrentamientos con el Gobierno y los colaboradores internacionales, socavando con ello los esfuerzos de la comunidad internacional por lograr un arreglo después del conflicto y la rehabilitación económica del Afganistán. Estamos especialmente preocupados por el hecho de que en varias provincias los talibanes ya han comenzado a establecer órganos paralelos de gobierno y administración de justicia.

La creciente amenaza que plantean los extremistas intransigentes hace particularmente urgente la necesidad de garantizar que todos, incluido el Gobierno del Afganistán, cumplan estrictamente con el

régimen de sanciones puesto en vigor por el Consejo de Seguridad. Estamos de acuerdo en que es importante poner en práctica el programa nacional de reconciliación con miras a estabilizar la situación del país en el largo plazo. Sin embargo, ese proceso no debe ir en contra de las decisiones del Consejo de Seguridad ni del objetivo de erradicar totalmente la amenaza terrorista que existe en el país.

Estamos gravemente preocupados por el hecho de que varias de las personas que figuran en la lista de sanciones del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1267 (1999) han sido incluidas en los órganos de gobierno del Afganistán, así como por los intentos de eliminar de la lista a antiguos importantes activistas del Talibán que están asociados a graves crímenes. La inestabilidad general de la situación también se agravó por la constante y grave amenaza de los estupefacientes que obstaculiza tanto la lucha contra el terrorismo como la reforma del Gobierno.

Lamentablemente, los esfuerzos de la comunidad internacional y las autoridades afganas por combatir la producción y el tráfico de estupefacientes no han tenido el efecto deseado. Una condición importante para alcanzar progresos sustanciales en ese sentido es la erradicación de las bases y fuentes de la producción de estupefacientes en el Afganistán. Nos preocupan los pronósticos hechos por los expertos de las Naciones Unidas que vaticinan para este año cosechas de adormidera sustancialmente grandes en el Afganistán. Se está haciendo extremadamente urgente aplicar medidas para contrarrestar el tráfico de drogas desde el Afganistán, entre ellas la creación de cinturones de seguridad antiestupefacientes a lo largo de la frontera afgana y el fortalecimiento de los que ya existen.

Estamos satisfechos con los resultados de la Conferencia Ministerial sobre las rutas del narcotráfico procedente del Afganistán, París 2 - Moscú 1, que se celebró en Moscú del 26 al 28 de junio de 2006. La Conferencia hizo una contribución importante al fortalecimiento del proceso de París y al establecimiento de una coalición de Estados para luchar contra la amenaza transfronteriza de los estupefacientes procedentes del Afganistán. Es esencial traducir, tan pronto como sea posible, las decisiones de las Conferencias en medidas concretas.

La OCS sigue la política de intensificar su cooperación con el Afganistán y ha creado un grupo de



contacto para fortalecer su cooperación con ese país. Nuestra prioridad sigue siendo el fortalecimiento de todos los aspectos de nuestra interacción en la lucha contra el terrorismo, el separatismo, el extremismo y el tráfico ilícito de estupefacientes. Los Estados miembros de la OCS están directamente afectados por esas graves dificultades y tenemos la voluntad política, así como la capacidad necesaria para hacerles frente.

Nuestra organización también aspira a profundizar nuestra asociación con los actores no regionales en la cuestión de la lucha contra los estupefacientes.

El logro de seguridad duradera y progreso económico en el Afganistán redundan en interés del pueblo de ese país, los demás Estados de la región y la comunidad internacional. Sin asistencia y apoyo externos de largo plazo, el Afganistán será incapaz de resolver problemas a gran escala. Las Naciones Unidas deben conservar su papel como principal coordinador de los esfuerzos internacionales para lograr la consolidación de la paz y la rehabilitación en el Afganistán, incluso en la etapa posterior a Bonn.

Los miembros de la OCS han prestado asistencia útil al Afganistán. Por ejemplo, durante el pasado mes de enero China comprometió una donación de 80 millones de yuans al Afganistán, los que se sumaron a una donación anterior de 150 millones de dólares que en estos momentos se está materializando. De 2002 a 2005, Rusia donó 200 millones de dólares destinados al desarrollo de la capacidad defensiva nacional. Este año, en el marco del Club de París, la Federación de Rusia estuvo de acuerdo en cancelar la deuda de 11.200 millones de dólares del Afganistán. La Federación de Rusia y la República Popular China han estado brindando su asistencia en la construcción de infraestructura energética, carreteras, túneles y sistemas de riego, en la atención a la salud pública y en la entrega de materiales, así como en la capacitación de diplomáticos, especialistas en gestión económica y policías. Los miembros de la OCS seguirán aportando una amplia asistencia al pueblo afgano por distintas vías.

La estabilización del Afganistán contribuirá a la aceleración del proceso de integración en la región y dará a la OCS la oportunidad de utilizar plenamente su capacidad para contribuir a la rehabilitación social y económica del Gobierno del Afganistán.

Esperamos que la comunidad internacional y el Gobierno del Afganistán tengan éxito en sus esfuerzos

conjuntos por aplicar el programa de reconstrucción del Afganistán formulado en el Pacto de Londres y refrendado por la Cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en San Petersburgo. A ese fin, será necesario garantizar que dentro del marco de tiempo establecido queden solucionados los problemas fundamentales en las esferas de la seguridad, la buena gestión pública, los derechos humanos y la lucha contra la amenaza que plantea el tráfico de estupefacientes. Tenemos entendido que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán organizará la supervisión estricta y la coordinación del cumplimiento adecuado del Pacto. La participación de todos los sectores sociales y políticos, así como de todos los grupos étnicos y religiosos, en la creación de un Estado soberano y eficaz en el Afganistán, forma parte integral de la aspiración de garantizar la estabilidad del país en el largo plazo. Apoyamos el proyecto de resolución de la Asamblea General en el Afganistán, que preparó un amplio grupo de patrocinadores. Esperamos que su aprobación por consenso contribuya a ampliar los esfuerzos mancomunados que realiza la comunidad internacional en el Afganistán.

**Sr. Dapkiunas** (Belarús) (*habla en ruso*): Tengo el honor de hablar en nombre de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva: Armenia, Belarús, Kazajistán, Kirguistán, la Federación Rusa, Tayikistán y Uzbekistán.

Apoyamos las conclusiones contenidas en el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus implicaciones para la paz y la seguridad internacionales, así como el proyecto de resolución sobre el Afganistán. Damos las gracias a Alemania por coordinar la revisión del proyecto de resolución.

Observamos que se han registrado algunos progresos en el proceso de formación política del Afganistán. La nueva Constitución ha sido aprobada y se han celebrado elecciones presidenciales y parlamentarias. En general, fue posible concluir esas tareas gracias al importante y multifacético apoyo de las Naciones Unidas. Es importante mantener el papel coordinador de las Naciones Unidas durante la etapa posterior a Bonn.

Al mismo tiempo, los países miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva se sienten preocupados por el nuevo estallido de violencia y terror provocado por los talibanes y Al-Qaida. El

deterioro de la situación de la seguridad no sólo hace más lenta la marcha de la reconstrucción en el Afganistán, sino que además pone en peligro los resultados alcanzados en los ámbitos político, social y económico. Es profundamente lamentable el notable aumento del número de bajas durante las operaciones militares, en comparación con el año pasado. En ese sentido, es importante garantizar la aplicación minuciosa del régimen de sanciones impuesto por el Consejo de Seguridad.

La creación de un Estado afgano estable es un factor fundamental para la estabilización del país en el largo plazo. La estabilidad del sistema estatal en el Afganistán es una base para la normalización de la situación de la seguridad, así como para la conducción exitosa de reformas sociales y económicas y para la ejecución del programa internacional de rehabilitación aprobado por las Naciones Unidas.

Los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva están interesados en la paz, la estabilidad y la prosperidad económica del Afganistán. Dos de los siete Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva —Tayikistán y Uzbekistán— son vecinos norteños del Afganistán. El 25% de la frontera del Afganistán es la frontera sur de países de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

Las actividades de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva están dirigidas a proporcionar seguridad en la zona bajo su responsabilidad. A fin de defender los intereses colectivos y nacionales de sus Estados miembros, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva está mejorando su capacidad para hacer frente a desafíos y amenazas como el terrorismo internacional, el extremismo y el tráfico ilícito de narcóticos.

Por consiguiente, prestar atención al Afganistán sigue siendo una de las actividades prioritarias de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, la cual está dispuesta a ayudar a resolver los problemas de seguridad, ya sea atenuando sus consecuencias como abordando sus causas profundas. Pensamos que el establecimiento de una cooperación regional multifacética es un factor importante para la promoción de una solución en el Afganistán. Esa cooperación regional puede incluir la cooperación entre el Afganistán y los países vecinos en un amplio rango de temas de seguridad, así como en proyectos económicos

y en el enfrentamiento a la amenaza de los estupefacientes. A fin de establecer ese tipo de cooperación se creó, dentro del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, un grupo de trabajo especial sobre el Afganistán.

La Organización del Tratado de Seguridad Colectiva está preocupada por la producción de estupefacientes en el Afganistán. El tráfico de estupefacientes procedentes del Afganistán plantea una grave amenaza para la seguridad regional y mundial. La Organización del Tratado de Seguridad Colectiva asume con la debida responsabilidad el desafío que plantea la ubicación geográfica de sus Estados miembros. Consideramos que nuestra misión es poner freno, por todos los medios posibles y en estrecha colaboración con los miembros de la coalición de lucha antidroga, a la corriente de estupefacientes. El problema del crimen internacional en el entorno moderno sólo puede ser abordado con eficacia mediante esfuerzos conjuntos de los organismos encargados de hacer cumplir la ley en los diferentes países.

El ejemplo más reciente en la actividad práctica de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva en la lucha contra el tráfico de estupefacientes fue la ejecución exitosa de la operación preventiva internacional conocida como Channel 2006. La operación Channel se ha venido ejecutando regularmente cada año desde 2003 por los organismos encargados de hacer cumplir la ley de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. En 2004 se creó una junta coordinadora de los jefes de organismos. La eficacia de los esfuerzos colectivos en la lucha contra los estupefacientes dentro de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva es mayor cada año.

El objetivo de la operación es detener la corriente de estupefacientes provenientes del Afganistán en los territorios de los Estados que participan en la operación, así como descubrir y reprimir el contrabando hacia los Estados del Asia central y el Afganistán de componentes necesarios para producir heroína. En la operación de octubre de 2006 fueron puestas fuera de la circulación ilícita aproximadamente cinco toneladas de droga. Además, se confiscaron 500 armas de fuego y más de 28.000 cartuchos de municiones.

La comunidad internacional debe intensificar sus esfuerzos para proporcionar asistencia integral al Gobierno del Afganistán en la eliminación de las causas profundas que obstaculizan la estabilización y la consolidación de la paz en el país. Los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva poseen conocimientos y experiencia, así como capacidad económica y tecnológica que pueden utilizar eficazmente en ese sentido. En particular, pensamos que la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva puede desempeñar un papel indispensable en la ejecución de proyectos en el marco del Pacto para el Afganistán. Estamos dispuestos también a proporcionar una amplia gama de productos económicos y de alta calidad que son necesarios para la ejecución de proyectos, satisfaciendo incluso las solicitudes que en el futuro pudieran hacer a los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, los donantes y las organizaciones internacionales.

En conclusión, quisiera hacer hincapié en que la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva desempeña un papel responsable brindando seguridad en la región.

La ubicación geográfica de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva —muy cerca del Afganistán por un lado y de Europa por el otro— revela el papel de la organización como factor importante para la estabilidad en la región.

**Sr. Akram** (Pakistán) (*habla en inglés*): La paz, la estabilidad y la prosperidad en el Afganistán son fundamentales, sobre todo para el pueblo de un país tan excepcional que ha sufrido durante tanto tiempo, pero también para el Pakistán y, sin lugar a dudas, para la comunidad internacional.

Hace dos años, las perspectivas de éxito en el Afganistán parecían alentadoras. De hecho, se han logrado avances: la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias, la adopción de la Constitución y otros puntos de referencia del proceso de Bonn, la reanimación de la actividad económica, el aumento del comercio y el regreso de muchos refugiados. Hoy, no obstante, la percepción con respecto a las perspectivas del Afganistán es menos halagüeña.

En el informe del Secretario General sobre el Afganistán, publicado en septiembre, se analizan las

distintas facetas de la situación actual en el país. Compartimos la mayoría de los análisis y evaluaciones.

Hoy, al igual que en los últimos 26 años de la historia del Afganistán, la cuestión fundamental es la paz y la seguridad. Hay razones para mostrar preocupación por la violencia creciente en todo el país, sobre todo el resurgimiento de la insurrección en el sur y el sureste del Afganistán y su posible extensión a otras partes del país.

Las causas del aumento de la inseguridad y las insurrecciones en el Afganistán son múltiples y están interrelacionadas: falta de buena gobernanza y corrupción generalizada, fomentadas, en parte, por la economía de la droga; alienación política en vastas zonas del país, en particular en las provincias pashtunes; aumento de la economía de la droga y bandas criminales conexas, que, a menudo, se hacen pasar por talibanes insurrectos; el resurgimiento de los talibanes, especialmente en el sur y el sureste; el fracaso a la hora de conseguir desarrollo económico y social, en la misma zona; y las secuelas negativas de las operaciones militares y aéreas indiscriminadas y las bajas civiles indirectas.

Es fundamental que nos centremos en tratar cada una de estas causas del deterioro de la situación en el Afganistán mediante una estrategia clara y cabal.

El Pakistán alberga un interés vital y estratégico para garantizar la paz, la estabilidad y el progreso en el Afganistán. Efectivamente, los destinos de nuestros países están íntimamente relacionados. La inseguridad en el Afganistán causa inseguridad en nuestras regiones de la frontera occidental. La inseguridad en el Afganistán obstaculiza el fomento de nuestras relaciones comerciales y energéticas con el Asia central y más allá. El Pakistán no ha escatimado esfuerzos, ni lo hará en el futuro, para contribuir a la paz y la estabilidad en el Afganistán.

El Pakistán se ha comprometido a contribuir con 250 millones de dólares a la asistencia para el desarrollo del Afganistán. Hasta el momento, se han gastado 110 millones. Nuestro comercio bilateral ha crecido de manera exponencial hasta superar los 1.400 millones de dólares el pasado año, y sigue aumentando. Hay más de 60.000 pakistaníes trabajando en la puesta en marcha de varios proyectos de desarrollo en el Afganistán. Hay afganos inscritos en varios institutos de capacitación en el Pakistán. Se celebran visitas frecuentes entre nuestros líderes. Como

hermanos, a menudo hablamos de manera franca y abierta, y hoy haré lo mismo.

Obviamente, en nuestra región hay ciertos círculos y algunos países que no desean ver la creación de una amistad y colaboración estrechas entre el Pakistán y el Afganistán, tal y como lo dictan la geografía, la historia, la fe y el origen étnico. Para ellos, así como para otros, resulta cómodo situar en el exterior las causas de los problemas actuales del Afganistán, en especial el resurgimiento de los talibanes. Permítaseme subrayar que los problemas están dentro del Afganistán. Los talibanes son un fenómeno afgano. El Gobierno del Afganistán debería asumir su responsabilidad en vez de traspasarla al Pakistán u otros países.

En el informe del Secretario General se informa acertadamente en el párrafo 5 que la insurrección es “obra de afganos que actúan dentro de las fronteras del país”. En el párrafo 6, identifica cinco “centros de liderazgo” distintos de la insurrección, todos ellos en el Afganistán. Según el párrafo 9, “los soldados rasos de la insurrección son afganos reclutados dentro del país”.

Hay, claro está, ciertos elementos de los talibanes y sus simpatizantes que llegaron al Pakistán tras la intervención militar realizada por los Estados Unidos y las fuerzas de la coalición en el Afganistán después del 11 de septiembre. Esas personas se mezclaron con los tres millones de refugiados afganos que residían en el Pakistán desde hacía 25 años.

El Pakistán no ha escatimado esfuerzos a la hora de evitar el movimiento transfronterizo de los militantes talibanes y otros terroristas a través de la frontera montañosa, que se extiende a lo largo de 1.800 millas. Se han realizado más de 80 operaciones contra ubicaciones conocidas de terroristas y militantes. Hemos perdido a más de 600 efectivos en esas operaciones. El Pakistán ha desplegado más de 80.000 tropas en la frontera. Coordinamos operaciones con la coalición y las fuerzas afganas de forma continua, inclusive mediante la Comisión Tripartita. Hemos propuesto la construcción de vallas y la instalación de minas en zonas concretas de la frontera para evitar los cruces transfronterizos. Hace tiempo que solicitamos equipo y capacidades técnicas para mejorar nuestros medios de vigilancia, detección e interceptación, y confiamos en que se nos faciliten finalmente.

Por ello, nos ofenden las declaraciones que cuestionan nuestra sinceridad o nuestras intenciones. El

hecho de evitar el movimiento transfronterizo de terroristas o talibanes es una responsabilidad compartida entre el Afganistán, el Pakistán y las fuerzas de la coalición. A pesar de que nuestro país ha desplegado 80.000 tropas en la frontera, no ha sucedido lo mismo al otro lado. El Pakistán cuenta con 97 destacamentos del ejército en la frontera, frente a tres destacamentos de la OTAN y de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y 21 del ejército afgano, que cuentan con poca dotación y cuya capacidad es dudosa. Por lo tanto, el Afganistán no puede aceptar la responsabilidad de controlar una frontera tan larga y difícil. Las fuerzas de la coalición y los afganos deben asumir una responsabilidad similar.

De igual modo, las referencias vagas a “refugios” pasan por alto la realidad de que hay vastas extensiones de territorio en el Afganistán que caen fuera del control del Gobierno o de la coalición y que son refugios para los insurrectos. Su eliminación debería ser una prioridad para el Gobierno del Afganistán y las fuerzas de la coalición, en vez de buscar excusas para su incapacidad acusándose desde ambos lados de la frontera.

Efectivamente, hay militantes y simpatizantes talibanes entre los tres millones de refugiados afganos en el Pakistán. Hemos propuesto el traslado de los campamentos de refugiados que están cerca de la frontera a zonas interiores del Afganistán. Instamos al Gobierno del Afganistán a que acepte dicha propuesta y colabore en su aplicación.

Asimismo, planeamos la repatriación de todos los refugiados afganos durante los próximos tres años. Ello evitaría el problema de los movimientos transfronterizos, así como las acusaciones acerca de refugios y “shuras”.

Las lecciones de historia, en concreto de historia afgana, dictan que la fuerza militar no puede ofrecer la respuesta a los problemas de alienación e insurrección. Una estrategia general que abarque elementos militares, políticos y económicos puede ser más exitosa. Ello requerirá un minucioso proceso de reconciliación y reconstrucción, sobre en todo en las regiones afectadas por la insurrección y la violencia. La reconciliación supondrá abrir las puertas a aquellos que creen que han sido excluidos de la participación, el poder y el progreso políticos. Los jefes tribales y otras fuentes tradicionales de influencia deben incorporarse al proceso de reconciliación y reconstrucción. El

objetivo deberá ser fortalecer a los artesanos de la paz y neutralizar a los agitadores.

La cesación de las hostilidades en cada región permitiría la aplicación de programas de reconstrucción y desarrollo, en especial en el sur y el sureste del Afganistán, donde, hasta ahora, apenas ha habido desarrollo. El Presidente Musharraf ha propuesto la aplicación de un “Plan Marshall” para la región de 4.000–5.000 millones de dólares, una fracción del costo de las operaciones militares actuales. El desarrollo de infraestructuras, la creación de empleo y la prestación de servicios servirán de ayuda para desanimar a la oposición y a los insurgentes. Asimismo, el desarrollo es indispensable a la hora de tratar los problemas derivados de la eliminación de los cultivos de adormidera y de la economía de la droga que fomentan tanto la corrupción como la insurrección.

El Pakistán ha adoptado el enfoque de la reconciliación y la reconstrucción en el acuerdo firmado con los líderes tribales en Waziristán septentrional, lo que ha llevado a una disminución de la violencia y la militancia. No hay fundamento para las afirmaciones de que hayan aumentado los incidentes violentos en el Afganistán. Por el contrario, las estadísticas de la OTAN muestran que, desde entonces, los incidentes violentos han disminuido.

Tenemos la intención de convocar Jirgas tribales en otras zonas de nuestras regiones fronterizas para alcanzar acuerdos de paz y desarrollo similares. Creemos que esos acuerdos deberían repetirse en el lado afgano, sobre todo en el sur y el sureste, para fortalecer las estructuras dirigentes, acabar con la alienación política, lograr la cesación de las hostilidades y promover la reconstrucción y el desarrollo. Según hemos visto, las fuerzas del Reino Unido concertaron un acuerdo similar en Musa Qala, en el Afganistán. Nos complace que este enfoque haya sido respaldado en la reunión cumbre que se celebró en septiembre en Washington, D.C., entre el Presidente Musharraf, el Presidente Karzai y el Presidente Bush.

Cinco años después de la intervención militar de la coalición en el Afganistán, ha llegado el momento de revisar la situación de forma cabal y objetiva. No procuramos una guerra de venganza en el Afganistán. El objetivo de la comunidad internacional en el Afganistán es la restauración de la paz, la estabilidad y el progreso en un Estado que ha padecido casi tres decenios de conflicto. Debemos trabajar en pro del

éxito en el Afganistán mediante la reconciliación y la reconstrucción, no con bombas y balas.

**Sr. Hannesson** (Islandia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera agradecer al Secretario General su último informe sobre la situación en el Afganistán y sus implicaciones para la paz y la seguridad. A Islandia le complace ser uno de los patrocinadores tradicionales del proyecto de resolución sobre el Afganistán. Agradecemos a Alemania sus tareas de preparación y coordinación de la redacción del proyecto.

El día 19 de este mes se celebró el sexagésimo aniversario de la entrada del Afganistán, Suecia e Islandia, en 1946, en las Naciones Unidas, en calidad de los tres primeros nuevos Estados Miembros tras la creación de la Organización. Tenemos presente ese vínculo cercano e histórico, a pesar de la vasta distancia geográfica entre nosotros.

Han pasado cinco años desde el derrocamiento del régimen talibán, que gobernaba con tiranía y opresión y permitía que se usara al Afganistán como base de exportación de terrorismo. Desde entonces, la comunidad internacional ha prestado asistencia al Afganistán para tratar de resolver los desafíos que enfrenta el país. Se ha avanzado de forma significativa en el establecimiento de un Estado democrático en el Afganistán y en la rehabilitación de las infraestructuras básicas del país. La Asamblea Nacional ha estado trabajando con eficacia y ya están en funcionamiento los consejos provinciales en las 34 provincias afganas.

No obstante, como hemos visto, sigue habiendo importantes desafíos en el Afganistán, algunos de ellos críticos. El recrudecimiento de la violencia es una amenaza fundamental a la estabilidad del país, y también tiene graves implicaciones para la situación de los derechos humanos. El aumento de cultivos de adormidera es muy alarmante y constituye una amenaza creciente a la seguridad nacional, la estabilidad social y la eficacia gubernamental.

Igualmente, el Secretario General identifica la corrupción como una amenaza a la transición en el Afganistán. Efectivamente, la corrupción es uno de los mayores obstáculos al desarrollo económico y social. Socava al desarrollo tergiversando el estado de derecho y debilitando los cimientos institucionales de que depende el crecimiento económico. Por lo tanto, Islandia quiere hacerse eco de las palabras de aliento al Gobierno del Afganistán en el proyecto de resolución que los presentes tienen ante sí a:

“que prosiga enérgicamente sus esfuerzos por establecer una administración más eficaz, responsable y transparente a todos los niveles de gobierno, a que impulse la lucha contra la corrupción, de conformidad con el Pacto para el Afganistán.” (A/61/L.25, párr. 26)

Reconocemos la naturaleza común de esos desafíos, así como que el progreso sostenible ofrece un refuerzo mutuo. En ese contexto, subrayamos el importante papel que los países vecinos pueden desempeñar a la hora de encarar muchas de las difíciles cuestiones que enfrenta el pueblo afgano, las cuales ha mencionado mi colega del Pakistán, entre otros.

En cuanto a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Islandia hace suya la declaración realizada hace unos minutos por nuestra colega de Finlandia en lo referente a que la UNAMA desempeñe un papel más importante a la hora de buscar soluciones políticas y regionales a los desafíos que enfrenta el Afganistán. Además, quisiera mencionar la declaración de mi colega alemán de esta mañana acerca de que no debemos sobrestimar lo que se ha logrado hasta ahora ni subestimar los importantes desafíos que esperan al Afganistán.

La seguridad de la aviación y del transporte aéreo es fundamental para la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y para los vuelos de peregrinación que realiza el pueblo afgano, así como para prestación de ayuda humanitaria y la labor de reconstrucción en esa zona. Islandia ha respaldado la labor de reconstrucción del sector de la aviación en el Afganistán tanto proporcionando asesores y personal para el aeropuerto internacional de Kabul como elaborando un plan de transición para el aeropuerto. El propósito del plan consiste en capacitar al personal local y proporcionar al aeropuerto instalaciones suficientes que cumplan con las normas internacionales de aviación.

Islandia también ha participado en la reconstrucción de la provincia de Ghor, la zona más pobre del Afganistán, donde se hayan localizados un equipo de observación y un especialista en asuntos relativos al desarrollo. Expertos de Islandia recientemente realizaron en la zona un curso de dos semanas de duración destinado a matronas y parteras ya que la tasa de mortalidad materno-infantil aún es muy elevada en el Afganistán. Me complace anunciar también que Islandia contribuirá con el Fondo

Fiduciario para el Orden Público del Afganistán del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Por último, continúa la labor necesaria de reconstrucción y consolidación nacionales en el Afganistán. La larga lista de patrocinadores del proyecto de resolución que examinamos es una prueba del compromiso y la solidaridad de la comunidad internacional con el Gobierno del Afganistán y con su pueblo. Islandia mantendrá su compromiso de contribuir a la seguridad y la reconstrucción del Afganistán.

**Sr. Al-Nuaimi** (Kuwait) (*habla en árabe*): Mi delegación acoge con beneplácito el informe del Secretario General (A/61/326), en el que se exponen en detalle los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas y su personal para cumplir las misiones humanitarias que les encomendaron las resoluciones 60/32 A y B de la Asamblea General y la resolución 1662 (2006) del Consejo de Seguridad. Asimismo, encomiamos al Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, por sus esfuerzos para reconstruir el país y establecer en él la seguridad y la estabilidad, así como al Consejo de Seguridad por sus esfuerzos destinados a respaldar al Gobierno del Afganistán para que resuelva las dificultades que enfrenta. El Consejo envió recientemente una misión al Afganistán para que evalúe el progreso logrado en las esferas de la lucha contra la producción y el tráfico de estupefacientes, el desarme, la desmovilización y la reintegración de grupos armados ilícitos, el fortalecimiento y el mejoramiento del sector público y del poder judicial, la promoción de los derechos humanos y del estado de derecho y la estabilización del país tras un período de enfrentamiento con combatientes talibanes.

Las guerras sucesivas que se libraron durante más de 20 años afectaron profundamente todos los aspectos de la vida del Afganistán, causaron pérdidas humanas considerables y la destrucción de la infraestructura para el suministro de agua, electricidad, transporte, comunicaciones, educación y servicios de salud y los sistemas de salud; provocaron también el derrumbamiento de los sistemas bancario y financiero y el deterioro de la infraestructura agrícola. Todo ello ha causado graves problemas en materia de recursos alimentarios básicos para la población.

Por consiguiente, la ejecución de todos los programas de reconstrucción debe ser una prioridad ya

que contribuirán a satisfacer las necesidades básicas de la población y permitirán que los refugiados y las personas desplazadas regresen a sus ciudades y aldeas. Las actividades de reconstrucción también respaldarán los esfuerzos tendientes a establecer la seguridad y la estabilidad en el Afganistán en particular y en la región en general.

Kuwait recalca que es esencial que los miembros de la comunidad internacional cumplan sus compromisos de prestación de ayuda al Afganistán para que ese país resuelva y supere las dificultades que enfrenta, especialmente en la esfera de la seguridad, combatiendo los actos de terrorismo y llevando a los responsables de esos actos ante la justicia. Kuwait condena categóricamente todos los ataques terroristas cometidos contra el Afganistán. Compartimos los temores del Secretario General motivados por la violenta sublevación que se extiende en las dos terceras partes del país y que afecta gravemente el período de transición política. Por consiguiente, se debe enfrentar a los líderes de la insurrección con medidas firmes y severas que los hagan acatar la ley. También es fundamental fortalecer al Gobierno para que pueda proporcionar seguridad y otros servicios básicos, así como garantizar el desarrollo, a fin de reducir la decepción creciente de la población ante el ritmo lento del mejoramiento de sus condiciones de vida.

El Estado de Kuwait acoge con satisfacción que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) se haya expandido a la región meridional del Afganistán. Instamos a los Estados Miembros a que sigan aumentando su apoyo a la FIAS para que ésta pueda desplegarse en todo el país. Respaldamos los esfuerzos del Gobierno del Afganistán por combatir la producción y el tráfico de estupefacientes, y exhortamos a la comunidad internacional a que respalde el programa destinado a la erradicación del cultivo de la adormidera en ese país. Recalamos que es imprescindible adoptar medidas más enérgicas contra los cultivadores de adormidera y las autoridades que los protegen para que pueda establecerse una estrategia rural de desarrollo agrícola.

El Estado de Kuwait ha aportado contribuciones a la reconstrucción y rehabilitación de la infraestructura del Afganistán. El Fondo de Kuwait para el desarrollo económico árabe ha otorgado préstamos por 30 millones de dólares a fin de que se satisfagan los compromisos contraídos por Kuwait en la conferencia de donantes celebrada en Tokio. De ese total,

15 millones de dólares se han asignado a la reconstrucción y rehabilitación de la carretera que va desde Kandahar a Spin Boldak, los otros 15 millones se han otorgado al Fondo Fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán. La Sociedad de la Media Luna Roja de Kuwait donó más de 6,5 millones de dólares desde 2000, y otras asociaciones e instituciones de caridad han prestado asistencia.

Por último, esperamos que las Naciones Unidas sigan prestando asistencia al Gobierno del Afganistán para respaldar la paz y la estabilidad en ese país. Ello tendrá una repercusión positiva en la región y podrá retornar a la vida normal dentro de la comunidad internacional.

**Sr. Danesh-Yazdi** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Deseo comenzar agradeciendo al Secretario General los informes completos y valiosos que presentó el año pasado sobre la evolución de la situación en el Afganistán. Los esfuerzos y la dedicación del Secretario General y de su Representante Especial para el Afganistán, Sr. Tom Koenigs, así como de sus colegas de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), merecen nuestra profunda admiración y apoyo.

La evolución registrada en el Afganistán en los últimos años ha inspirado optimismo. El pueblo y el Gobierno del Afganistán han cumplido satisfactoriamente todos los objetivos establecidos por el Acuerdo de Bonn. Han atravesado una transición política que concluyó en diciembre pasado cuando finalizaron el proceso electoral general al inaugurar la Asamblea Nacional del Afganistán. A pesar de la gran envergadura de la tarea, el pueblo del Afganistán, con la ayuda regional e internacional y la dirección del Presidente Karzai, ha logrado avances considerables en la rehabilitación de la infraestructura básica necesaria para respaldar una evolución política, económica y social.

A pesar de la evolución alentadora que se registró desde 2001, diversos obstáculos, en particular los desafíos abrumadores planteados por el terrorismo y una rebelión violenta, así como una economía basada predominantemente en la producción y el tráfico de estupefacientes, han constituido una combinación formidable de dificultades para la reconstrucción política y económica del país. Las tendencias a la inestabilidad, caracterizadas por la intensificación de

las actividades terroristas y los actos violentos que cometen Al-Qaida y los talibanes en algunas regiones del Afganistán y el aumento alarmante de la presencia de estupefacientes, así como la inseguridad y la violencia que estos factores han generado, amenazan perturbar el retorno del país a la paz y la estabilidad.

En ese sentido, como mencionó el Secretario General en su último informe, resulta asombrosa la triplicación o cuadruplicación del número de víctimas que se registró este año. Asimismo, resulta problemática la cantidad cada vez mayor de incidentes de seguridad, en particular la gran cantidad de ataques suicidas, así como sus repercusiones en la situación regional del Afganistán. La República Islámica del Irán condena los ataques terroristas constantes que se comenten en el Afganistán y brinda su pleno apoyo a los esfuerzos que realiza el Gobierno del Afganistán por mejorar las condiciones de seguridad del país.

Si bien es alentador que el resto del país, inclusive la región occidental fronteriza que limita con el Irán, sigue siendo seguro, no cabe duda de que las actividades terroristas y la inseguridad —aun cuando está limitada a la tercera parte del país— plantean una grave amenaza para la transición política del país y ponen el peligro las consecuencias relacionadas con el proceso de Bonn. Por consiguiente, estamos de acuerdo con el Secretario General en que los afganos y la comunidad internacional deben realizar mayores esfuerzos para estabilizar el país e invertir las tendencias a una mayor inseguridad.

A nuestro juicio, el aumento de la capacidad de la policía y el ejército del Afganistán es la respuesta más eficaz al recrudecimiento de las actividades terroristas y la violencia en algunas regiones del Afganistán. En ese sentido, es imprescindible que los miembros de la comunidad internacional no escatimen ningún esfuerzo a fin de que los afganos puedan resolver sus propios problemas, entre otras formas, intensificando esfuerzos por mejorar y acelerar la formación y el equipamiento de la policía y del ejército del Afganistán. Si se resuelven algunas cuestiones como el suministro insuficiente de equipos, armamentos, alimentos y alojamiento para las tropas, como ha señalado el Secretario General, consideramos que las fuerzas armadas del Afganistán serán las que estén en mejores condiciones para enfrentar la rebelión descontrolada.

Mientras tanto, estimamos que al combatir el terrorismo y la inseguridad en el Afganistán deberían

evitarse todas las medidas, incluso los contactos y conversaciones con los responsables de la inseguridad y el caos, que pudiesen considerarse erróneamente como una recompensa a los terroristas y criminales.

A nosotros, como país vecino, nos preocupa profundamente el aumento del cultivo de adormidera en el Afganistán. Según los resultados del estudio sobre el opio realizado por el Ministerio de Lucha contra los Estupefacientes y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, que se anunciaron el 3 de septiembre de 2006, la producción de opio aumentó de 180 toneladas en 2001 a 4.100 en 2005 y a 6.100 toneladas en este año. Como consecuencia, el Afganistán ahora produce el 92% del total del suministro de opio mundial y de sus derivados, en especial la heroína. También compartimos la preocupación expresada en el informe del Secretario General por el aumento del número de provincias del Afganistán donde se cultiva adormidera; de las 15 a 20 provincias que se dedicaban a ese cultivo en el decenio de 1990, en la actualidad 25 a 30 provincias, de un total de 34, se dedican a ese cultivo.

No cabe duda de que el terrorismo, la inseguridad y el tráfico de estupefacientes que se registran en el Afganistán se refuerzan mutuamente y de que los grupos terroristas son los principales beneficiarios de los fondos provenientes de los estupefacientes. Por consiguiente, es fundamental e indispensable que los miembros de la comunidad internacional, especialmente los que se encuentran en el punto final del comercio de estupefacientes, corrijan, en consecuencia, sus estrategias de lucha contra los estupefacientes. Resulta igualmente fundamental y absolutamente necesario que la comunidad internacional ayude al Gobierno del Afganistán a aplicar su política nacional de fiscalización de estupefacientes mediante, entre otras medidas, la creación de instituciones, la eliminación del cultivo ilícito de adormidera, la reducción de la demanda, la sustitución de cultivos, el fortalecimiento de la aplicación de la ley y la promoción de medios de subsistencia alternativos.

Ya que la lucha contra el tráfico de estupefacientes resulta más eficaz y menos costosa a lo largo de las fronteras afganas, la comunidad internacional debería respaldar los esfuerzos realizados por los Estados vecinos del Afganistán y los que se llevan a cabo en las rutas del tráfico para frenar la corriente de estupefacientes ilícitos.



Como bien se sabe, en los últimos decenios la República Islámica del Irán ha librado, por su parte, una guerra muy costosa contra los traficantes de estupefacientes fuertemente armados y sigue dispuesta a continuar esa lucha. Para que el Irán siga librando su lucha implacable contra el tráfico de estupefacientes, es indispensable el respaldo internacional, especialmente la cooperación de países vecinos.

Habida cuenta de las dificultades ingentes que enfrenta el Afganistán, es imprescindible que la comunidad internacional siga comprometida en el largo plazo a ayudar a los afganos en sus esfuerzos por rehabilitar su país. En ese respecto, el Pacto para el Afganistán, cuya titularidad y dirección se han depositado en manos del Afganistán, sigue siendo el mejor marco estratégico para la cooperación entre el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional. Mi Gobierno, como miembro de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia del Pacto para el Afganistán, está dispuesto a contribuir al éxito y la realización plena de esa iniciativa.

Mi delegación también reafirma el papel fundamental que desempeñan las Naciones Unidas en el Afganistán, incluida su coordinación de los esfuerzos tendientes a aplicar el Pacto para el Afganistán. Si bien encomiamos a la UNAMA por las medidas que ha adoptado, incluida la apertura de nuevas oficinas auxiliares provinciales a pesar de que han aumentado las preocupaciones relacionadas con la seguridad, acogemos con beneplácito el hecho de que las Naciones Unidas hayan tenido la intención de ampliar las actividades de la UNAMA en otros siete emplazamientos del país. Coincidimos en que mediante la ampliación se enviaría un mensaje firme a los afganos en el sentido de que las Naciones Unidas seguirán ayudando a su Gobierno a mejorar la prestación de servicios, incluso en lugares del país afectados por la rebelión.

Habida cuenta de la importancia que reviste la cooperación regional destinada a ayudar a los afganos a superar la inseguridad creciente, esperamos que mediante las medidas positivas adoptadas en los últimos meses con miras a aumentar la cooperación entre el Afganistán y sus vecinos se pueda enfrentar con mayor rigurosidad la inseguridad y las amenazas terroristas en la región meridional, sudoriental y oriental del Afganistán. En ese contexto, mi Gobierno siempre ha estado a la vanguardia de los esfuerzos tendientes a respaldar el diálogo regional destinado a

combatir el terrorismo, el extremismo y el tráfico de estupefacientes, así como a fomentar la cooperación en cuestiones relacionadas con los refugiados.

Seguimos estando enormemente interesados en el éxito del pueblo afgano y por ello hemos ampliado la cooperación incondicional que les prestamos, a ellos y a sus representantes, a lo largo de todo el proceso. De los 560 millones de dólares de ayuda para la reconstrucción del Afganistán que prometió el Irán en la Conferencia de Tokio —que fue el compromiso más alto de aportación de fondos de los países donantes en términos de ingresos per cápita— hasta la fecha hemos gastado 270 millones de dólares en proyectos acordados entre ambas partes en las esferas de la infraestructura, los servicios técnicos y educativos y otros tipos de asistencia, tanto financiera como en especie.

Durante su última visita al Irán, el pasado mayo, el Presidente Karzai, del Afganistán, que encabezaba un grupo de nueve Ministros del Gabinete y varios Gobernadores provinciales, celebró consultas con los más altos cargos del Irán y discutió con ellos la ampliación de las relaciones en esferas de interés mutuo. Durante la visita, se firmaron siete acuerdos y memorandos de entendimiento relativos al intercambio de prisioneros, la extradición de delincuentes, la promoción de las inversiones y la construcción de la línea férrea Khwaf-Herat, así como sobre la cooperación en las esferas cultural, judicial y económica.

Ambos países hicieron especial hincapié en la necesidad de proseguir la cooperación para garantizar el regreso voluntario de los refugiados afganos del Irán, con la ayuda de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). El Gobierno del Irán, que acoge en su territorio a prácticamente tres millones de refugiados afganos desde hace 30 años —un proceso cuyos gastos han sido muy elevados—, espera que la comunidad internacional y el Gobierno afgano cooperen más en el proceso de repatriación voluntaria de los refugiados. Pese a las acciones de los últimos años, ese proceso todavía no progresa satisfactoriamente.

Antes de concluir, quisiera agradecer a la delegación de Alemania la excelente labor que ha realizado en lo relativo a la preparación y la conclusión del proyecto de resolución A/61/L.25.

**Sr. Normandin** (Canadá) (*habla en francés*): El Canadá acoge con beneplácito el proyecto de resolución A/61/L.25 relativo al Afganistán. Nuestro país tuvo el gusto de participar, con espíritu cooperativo y colegial en la preparación de este documento. Asimismo, nos complace recomendar su aprobación. El Canadá celebra también la ocasión que se le brinda de intervenir en la Asamblea General en relación con la situación en el Afganistán.

Junto con 36 países más y en el marco de una misión autorizada por la OTAN, el Canadá toma parte en los esfuerzos encaminados a estabilizar este país. Del mismo modo, con la participación de más de 60 países, contribuye a las iniciativas de desarrollo y reconstrucción del Afganistán.

Los diplomáticos canadienses, los representantes de su organismo de desarrollo internacional, sus agentes de policía civil y los 2.500 efectivos de nuestras fuerzas armadas que se encuentran sobre el terreno, realizan una labor sumamente importante para el futuro del Afganistán. Somos el quinto país donante más importante del Afganistán y vamos a invertir mil millones de dólares en un período de 10 años para la reconstrucción y el desarrollo del país. Creemos firmemente que el papel de un protagonista mundial y responsable debe traducirse en un compromiso firme sobre el terreno.

Desde el año pasado, hemos podido observar indicios importantes de progreso en el Afganistán. El pasado enero concluyó el proceso de Bonn que se tradujo, entre otras cosas, en la aprobación de una nueva Constitución en 2002 y en la celebración de elecciones presidenciales, parlamentarias y provinciales a nivel nacional en 2004 y 2005. El Gobierno afgano y la comunidad internacional firmaron el Pacto para el Afganistán, una estrategia global y común escalonada en cinco años, con objetivos en las esferas de la seguridad, la gobernanza y el desarrollo. Además, el Gobierno afgano ha elaborado un plan de acción para el cumplimiento de los objetivos, a saber, la estrategia nacional transitoria para el desarrollo del Afganistán.

Por último, en todo el Afganistán observamos un progreso institucional importante en materia de gobernanza. Ya se han creado instituciones como el Parlamento, el Tribunal Supremo o la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, que sientan las bases para un Estado viable que será

beneficioso para los afganos. Todos esos indicios de progreso, que eran inimaginables hace apenas unos años, son una muestra de la voluntad y la decisión del pueblo afgano y del compromiso decidido y la acción resuelta de la comunidad internacional. Por más alentador que sea este progreso, no es más que un principio.

Quisiéramos agradecer al Secretario General la publicación de su último informe sobre la situación en el Afganistán. Acogemos con satisfacción el análisis sincero y directo de los nuevos problemas de seguridad que se plantean en las provincias del sur y el este del país. Como señaló el Secretario General, hemos llegado a una etapa definitiva. Todavía no es un hecho el pase del Afganistán a una democracia pacífica. Para superar estas dificultades crecientes, el Gobierno del Afganistán, sus asociados regionales y el resto de la comunidad internacional deben intensificar su acción colectiva encaminada a la estabilización del país y a la transición democrática.

*(continúa en inglés)*

Todos podemos y debemos hacer más. Ante todo, el Gobierno del Afganistán debe indicar el camino dándonos ejemplo. En su reciente informe, el Secretario General puso de relieve la corrupción del Gobierno, sobre todo en el seno de la policía y el poder judicial, como principal motivo que lleva a la insurgencia. No hay lugar para la corrupción en las filas de las instituciones de gobierno nacionales, provinciales o locales del Afganistán.

El pueblo afgano espera —y merece— un Gobierno eficaz, responsable y transparente. No apoyará un Gobierno que no los apoye. Únicamente la buena gobernanza puede fomentar las condiciones necesarias para el establecimiento de la seguridad, promoviendo el estado de derecho, protegiendo los derechos humanos y alentando el desarrollo económico. Pese a que todavía queda mucho por hacer, nos complacen los esfuerzos que hizo recientemente el Gobierno afgano para hacer frente a la corrupción, y estamos dispuestos a apoyarlo en sus trabajos.

Los vecinos del Afganistán también deben desempeñar un papel fundamental. La pobreza y la inestabilidad no conocen fronteras. La participación y la cooperación regionales de alto nivel y a todos los niveles son cruciales para hacer frente al terrorismo transnacional, el comercio de estupefacientes y los problemas acuciantes de los refugiados. El Canadá

invita a todos los Estados de la región, principalmente los vecinos inmediatos del Afganistán, a intensificar sus esfuerzos para impedir que los insurgentes crucen las fronteras, detener el floreciente comercio de estupefacientes y hallar soluciones provisionales para los refugiados afganos que viven dentro de sus fronteras. El Afganistán y sus vecinos deben mantenerse unidos en pro de la seguridad y la prosperidad para todos.

En ese sentido, nos complace la celebración de la segunda Conferencia sobre Cooperación Económica Regional con el Afganistán, que tuvo lugar en Delhi, India, hace dos semanas. Únicamente la cooperación regional puede abrir vías y carreteras importantes que vinculen al Afganistán con las redes comerciales regionales. Únicamente la cooperación regional puede facilitar la generación de energía y el comercio a través del continente. Únicamente la cooperación regional puede ofrecer el intercambio de recursos, personas e ideas necesario para el crecimiento del sector privado. Ningún Estado independiente del mundo puede florecer sin ese grado de cooperación y apoyo.

La comunidad internacional, incluido el Canadá, también debe trabajar con más ahínco. Las Naciones Unidas, como principal representante de la comunidad internacional responsable de la ejecución del Pacto, deberían seguir siendo el centro de esos esfuerzos. El Afganistán es la mayor misión política especial de las Naciones Unidas. El éxito de la misión es vital para la seguridad, los medios de vida e incluso el futuro del pueblo afgano. Para tal fin, debemos ofrecer a las Naciones Unidas —desde Nueva York hasta Kabul, Kandahar y otros lugares— el apoyo, la capacidad y el espacio que requieren para hacer gala de liderazgo y desempeñar su función coordinadora esencial.

**Sr. Hill** (Australia) (*habla en inglés*): Australia está comprometida a trabajar con el pueblo y el Gobierno del Afganistán, así como con la comunidad internacional, para ayudar a crear un futuro estable, seguro y democrático para ese país. No es una tarea fácil y exigirá el compromiso a largo plazo de la comunidad internacional. También exigirá un fuerte grado de liderazgo del Gobierno de Karzai.

Australia pone de relieve la importancia de la reconstrucción y el desarrollo para ayudar al Afganistán a reconstruir su infraestructura dañada y superar los problemas que quedan reflejados en unos indicadores sociales que dan que pensar, como la

esperanza de vida de tan sólo 46 años y un índice de alfabetización atroz, que es uno de los más bajos del mundo. Ello es fundamental para recabar el apoyo de la sociedad afgana, que sufre desde hace mucho tiempo. Una vez más, ello exigirá el compromiso, los recursos y el tesón de la comunidad internacional. También será esencial el liderazgo del Gobierno del Afganistán.

La lucha contra los estupefacientes es fundamental para la empresa de la comunidad internacional en el Afganistán, y pedimos que haya una acción internacional y nacional eficaz para luchar contra el reciente aumento en el cultivo, la producción y el tráfico de estupefacientes, como se esboza en el informe” de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, titulado “Afghanistan Opium Survey, 2006”.

Recalamos la importancia de la creación de instituciones en el Afganistán, incluida la reforma del sector de la seguridad y el fomento de las capacidades en ese sector. La sociedad civil y las instituciones de buena gobernanza también deben consolidarse. Esos son los requisitos fundamentales para la estabilidad a largo plazo en el Afganistán y guardan relación con esferas en las que la comunidad internacional puede aplicar útilmente las lecciones que aprendió en otros lugares.

Otro factor fundamental para garantizar la paz en el Afganistán es el papel de los vecinos del país, sobre todo en la lucha contra los talibanes, Al-Qaida y otros elementos extremistas. Invitamos a todos los Estados de esa región a cooperar con el Gobierno de Kabul y con el resto de la comunidad internacional para construir un Afganistán sólido, unido y democrático.

Se trata de retos importantes que exigen que prosiga la estrecha cooperación de que ha hecho gala la comunidad internacional desde la caída de los talibanes en 2001, mediante el Acuerdo de Bonn y, más recientemente, la aprobación de Pacto para el Afganistán de 2006. Pese a los retos, el Afganistán es un ejemplo destacado de cooperación de amplia base en el seno de la comunidad internacional encaminada a promover la paz y la seguridad. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) está formada por unos 32.000 efectivos procedentes de 37 países. Evidentemente, las Naciones Unidas también han estado muy activas en el Afganistán, de conformidad con la resolución 1386 (2001) y

resoluciones ulteriores, y encomiamos especialmente el compromiso de los que se encuentran sobre el terreno.

Australia contribuye a la iniciativa militar internacional en el Afganistán. Hemos desplegado equipo de tareas de reconstrucción que cuenta con unos 370 efectivos como parte de un equipo de reconstrucción provincial dirigido por los Países Bajos en la provincia de Oruzgan, que trabajará durante dos años, bajo la dirección de la FIAS.

Contamos con dos helicópteros Chinook, que apoyan a 110 efectivos más que prestan servicios extraordinariamente necesarios de evacuación médica por vía aérea, de movilidad aérea y de apoyo logístico a la FIAS. Hemos aportado fuerzas especiales a las operaciones militares de la coalición en el Afganistán en dos ocasiones desde 2001. Hemos aportado la totalidad de los 110 millones de dólares de ayuda que prometimos. En la Conferencia de Londres de 2006, Australia se comprometió a aportar 55 millones más de asistencia para el desarrollo destinada al Afganistán a lo largo de junio de 2007 como parte de aproximadamente 150 millones de dólares de asistencia para el desarrollo en los próximos cinco años. Hace poco inauguramos la primera Embajada australiana en Kabul.

El pueblo afgano se esfuerza por lograr la estabilidad, la paz y la democracia tras muchos años de violencia, extremismo y devastación. El camino que nos espera será largo y difícil pero el pueblo afgano no tendrá que enfrentar los retos solo. Australia, junto con muchos otros asociados de la comunidad internacional, reconoce que cuando nos esforzamos por lograr la seguridad y un futuro económico para el Afganistán, no sólo demostramos nuestra solidaridad con el pueblo afgano sino que también fomentamos la paz y la seguridad de nuestros países.

**Sr. Oh Joon** (República de Corea) (*habla en inglés*): Mi delegación valora los esfuerzos comunes del Gobierno afgano y la comunidad internacional encaminados a lograr la paz y el desarrollo en el Afganistán. Sin duda, después del éxito de la conclusión del proceso de paz de Bonn del año pasado, el Afganistán ha progresado a un ritmo constante en el camino hacia la paz y la reconstrucción.

Mi delegación acoge con agrado todas las novedades positivas en ese sentido. La Asamblea Nacional del Afganistán y los consejos provinciales han empezado a operar debidamente. La reforma del

sector de la seguridad también está muy avanzada. El proceso de reinserción de los ex combatientes ha concluido y se ha lanzado un programa para la disolución de los grupos armados ilegales. La estrategia provisional de desarrollo nacional del Afganistán se formuló para establecer prioridades en la esfera del desarrollo, y el Fondo Fiduciario de lucha contra los estupefacientes ya ha empezado a operar. Además, la sólida alianza internacional para el Afganistán se reafirmó en Londres este mismo año con el Pacto para el Afganistán, mediante el que la comunidad internacional seguirá apoyando al Afganistán durante los próximos cinco años y después de ellos.

No obstante, pese a esos logros y compromisos renovados, el Afganistán sigue enfrentándose a diversos retos que hay que superar. Entre otros, quisiera hablar más de los que, a mi entender, merecen ser considerados prioritarios y requieren la respuesta más urgente y decisiva.

Primero, observamos con profunda preocupación el deterioro de las condiciones de seguridad en las zonas meridional y oriental del país. Sin duda, la inseguridad de de las provincias no sólo pone en peligro la seguridad de todo el país sino que también incide en gran medida en las posibilidades de desarrollo nacional, así como en la situación de los derechos humanos. En este sentido, acogemos con agrado la reciente ampliación de la presencia de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en las zonas meridional y oriental del país.

Para tratar el problema de la inseguridad, debe acelerarse el programa de disolución de los grupos armados ilegales. Al mismo tiempo, hay que reforzar las fuerzas del ejército y la policía nacionales afganas, sobre todo en lo relativo a su equipo y sus capacidades operativas. Otro factor importante será el aumento de la cooperación y la coordinación entre los gobiernos central y provincial, a fin de que pueda velarse con mayor eficacia por el cumplimiento de la ley a nivel local.

Una segunda cuestión de alcance para todo el país es la de la industria de los estupefacientes. Mi delegación acoge con agrado los esfuerzos constantes del Gobierno afgano en la esfera de la lucha contra los estupefacientes y los logros conseguidos hasta la fecha. No obstante, después de una disminución sustancial del cultivo de opio el año pasado, este año hemos visto un

nuevo aumento. Instamos al Gobierno del Afganistán a fortalecer su programa de erradicación de narcóticos, en cooperación con la comunidad internacional y, en particular, con sus vecinos. A la vez, se necesitan proyectos de desarrollo rural de manera que las personas que viven en las zonas rurales tengan alternativas económicas viables para su supervivencia, que no sea el cultivo del opio.

En tercer lugar, la reforma de la administración pública será la fuerza que impulse la ejecución del Pacto para el Afganistán y otras políticas de desarrollo. Nuestra propia experiencia de desarrollo nos enseñó que las políticas gubernamentales son más eficaces cuando se combina un firme liderazgo del gobierno con la activa participación de la comunidad. La administración pública más efectiva, responsable y transparente, incluida la que corresponde a las instituciones judiciales, no solamente reducirá la corrupción sino que también alentará la gobernanza democrática, facilitando de esa manera la participación de la población en las políticas de gobierno.

La República de Corea se ha sumado a los esfuerzos intensos por apoyar al Afganistán. Desde 2002 hemos mantenido la provisión de personal militar para apoyar la reconstrucción y estabilidad del Afganistán. Aun más, en adición a nuestra contribución de aproximadamente 60 millones de dólares durante los pasados cuatro años, la República de Corea planifica apoyar la ejecución del Pacto para el Afganistán destinando una suma adicional de 20 millones de dólares para los próximos tres años. El nuevo fondo se centrará en el desarrollo de recursos humanos, la administración pública, la agricultura y el desarrollo rural. En nuestra condición de patrocinadores del proyecto de resolución sobre el Afganistán que tenemos ante nosotros, la República de Corea se compromete una vez más a renovar nuestro inquebrantable apoyo para el pueblo del Afganistán en su búsqueda de un futuro pacífico y próspero.

**Sr. Oegroseno** (Indonesia) (*habla en inglés*): Agradecemos al Secretario General la presentación de su informe general sobre el importante tema de “La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad” (A/61/326). De hecho, lo que pasa en el Afganistán tiene consecuencias graves no solamente para su pueblo sino también para la región y el mundo.

Si bien el Gobierno del Afganistán debería intentar al máximo la consolidación de la posición del país, también es una prueba real para la comunidad internacional el asumir su responsabilidad con el Afganistán. Siempre existirán múltiples cuestiones internacionales importantes, pero ninguna nos debería distraer de la atención que merece el Afganistán. Corresponde a los Estados interesados y las organizaciones internacionales pertinentes ejecutar cabalmente sus compromisos de prestar asistencia al Gobierno del Afganistán para que aborde los muchos desafíos esenciales de seguridad y desarrollo que su población enfrenta.

Perturba profundamente a Indonesia el surgimiento de la violencia en todo el Afganistán, particularmente en las partes meridional y oriental del país. El deterioro de la situación de seguridad, incluida la proliferación de ataques suicidas con bombas, y el resurgimiento de los talibanes y los combatientes extranjeros dificultan los trabajos de reconstrucción.

A ese respecto, es importante seguir estableciendo medidas militares robustas y medidas de orden público. No obstante, es difícil de percibir que la utilización de la fuerza por sí misma disminuya la amenaza de inseguridad y los ataques contra el Gobierno y contra la población. Permítaseme citar el párrafo 9 del informe del Secretario General:

“Los soldados rasos de la insurrección...los impulsan la pobreza, la falta de educación y la desilusión general por el lugar que ocupan en la sociedad.”

Debería continuar la tarea capital de integrar diversos grupos en la sociedad afgana mediante medidas concretas de desarrollo social y económico. También es importante que se ponga mayor énfasis en la reconciliación nacional, con iniciativas gubernamentales, tales como el programa de “fortalecimiento de la paz”.

Es triste darse cuenta de que 2,5 millones de afganos enfrentan escasez de alimentos debido a una severa sequía. También es desafortunado que se haya financiado menos de la mitad de los 76 millones de dólares solicitados en el llamamiento que, con fecha 25 de julio del año pasado, las Naciones Unidas hicieron en conjunto con el Gobierno. Debemos abrir nuestras arcas para que la población no pierda la vida. A plazo largo, solamente un enfoque completo, en el cual el desarrollo social y económico ha de ser la piedra

angular, llevará al mejoramiento de las condiciones del pueblo afgano.

Los narcóticos siguen constituyendo un factor negativo importante para la sociedad. Nos preocupa profundamente que este año el cultivo de opio haya aumentado en 59%, un porcentaje superior al que se daba durante el gobierno previo. Si bien la ofensiva gubernamental contra los narcóticos es necesaria, un enfoque limitado a la aplicación de la ley no puede resolver la cuestión. La población necesita actividades alternativas y sostenibles para generarse ingresos, mediante la construcción de una masa crítica de infraestructura que facilite el progreso económico.

La comunidad internacional debe aumentar su apoyo para la ejecución eficaz del Pacto para el Afganistán y la estrategia nacional provisional de desarrollo, que deben estar plenamente en las manos del Gobierno. En ese contexto, la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia se debería concentrar más en los planes de ejecución, estableciendo como prioridad la ayuda para formar capacidades locales de las diversas instituciones estatales y no estatales.

Además, debe fortalecerse el papel de coordinación de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Saludamos la ampliación de sus actividades a más lugares en todo el Afganistán en medio de las dificultades y la situación insegura sobre el terreno.

Es esencial la cooperación bilateral y regional en varios ámbitos de la consolidación de la nación. Las diversas iniciativas a ese respecto, tales como la Comisión Tripartita y las cumbres regionales de alto nivel que se realizaron en Shanghai y Tayikistán, anteriormente en este año, así como la segunda Conferencia sobre Cooperación Económica Regional con el Afganistán, celebrada en Nueva Delhi, recientemente, son medidas positivas que necesitan fortalecerse más.

Mi delegación se complace de que continúe el proceso de democratización y que la Cámara Alta y la Cámara Baja funcionen para consolidar la democracia. Elogiamos el proceso de confirmación para los magistrados de la Corte Suprema y esperamos que progresen más en la requerida formación de capacidades del sistema judicial. Eso contribuiría al establecimiento del estado de derecho en el país.

También es crucial que se aplique el derecho humanitario internacional, se respeten las culturas y tradiciones nacionales y que se tomen las mayores precauciones para no dañar a los civiles con las operaciones militares. Ha habido progresos tangibles en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Sin embargo, lamentablemente, la intensificación de la insurgencia se utiliza por algunos como razón para resistirse a los procesos de desarme, desmovilización y reintegración. Ello subraya de nuevo lo importante que es para todas las entidades, tanto al interior como al exterior del Afganistán, actuar de manera positiva para ayudar a facilitar los esfuerzos del Gobierno por brindar al público un sentimiento de seguridad.

Indonesia reafirma su pleno apoyo a nuestros hermanos y hermanas en el Afganistán. Exhortamos a la comunidad internacional a escalar su ayuda al pueblo afgano y a apoyar totalmente al Gobierno del Afganistán a ejecutar su política general con una visión de largo plazo.

En forma similar a como hicimos el año pasado, nos complace ser patrocinadores una vez más del proyecto de resolución, como aparece en el documento A/61/L.25, y esperamos que pueda ser aprobado por consenso.

**Sr. Oshima** (Japón) (*habla en inglés*): Las deliberaciones con relación a este tema del orden del día son muy oportunas, especialmente si se toma en cuenta que el Afganistán está en una encrucijada con respecto a su futuro democrático, su seguridad y su gobernanza.

Tal como declaré en mi información sobre la misión del Consejo de Seguridad al Afganistán que se realizó recientemente, la alianza afgana que empezó en Bonn en 2001 —y la cual tuvo su continuación mediante la Conferencia Internacional sobre la asistencia para la reconstrucción del Afganistán de Tokio en 2002 y la Conferencia de Londres en enero de este año, que se puso de acuerdo sobre el Pacto para el Afganistán— todavía mantiene su rumbo. A lo largo de varios años, el Afganistán ha logrado mucho en el desarrollo de sus instituciones democráticas y en el enfrentamiento de muchos problemas difíciles en sus esfuerzos de consolidación de la nación después del conflicto. Las Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional han desempeñado un papel indispensable en el proceso, así como en brindar

asistencia al Gobierno en ciernes para abordar los problemas que el país enfrenta.

También es una dura realidad que el Afganistán siga enfrentando problemas graves en los ámbitos de la gobernanza, mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en las zonas rurales y esfuerzos de reconstrucción y desarrollo. Existe fragilidad en la administración central y provincial. Entre los inmediatos problemas clave se encuentran el surgimiento y la propagación progresiva de la insurgencia conducida por los talibanes y los ataques de los terroristas y extremistas; la producción y el tráfico de la droga en forma perniciosa e ilegal; débiles instituciones gubernamentales, particularmente en el sector de seguridad y otros ámbitos de servicio civil; la falta del estado de derecho; y la corrupción. Contra tal telón de fondo, quisiéramos hacer énfasis en tres aspectos que consideramos que son de particular importancia para hacer avanzar la alianza internacional con el Afganistán.

El primer aspecto es la importancia de que los afganos se apropien del proceso. Eso se logra cada vez más al relacionarse dicho proceso con el establecimiento de instituciones y la resolución de problemas. De hecho, el Afganistán tuvo que iniciar su reconstrucción no del nivel cero sino que de un nivel bajo cero, de niveles inferiores profundos luego de años de conflicto y destrucción en este país. Frente a ese escenario, encomiamos en alto grado los esfuerzos y los logros alcanzados hasta ahora por el Gobierno y el pueblo del Afganistán. Es nuestra opinión que el hecho de que los afganos hayan hecho suyo el proceso ha desempeñado un papel esencial en el mismo hasta el momento. Ello debe ser alentado y fortalecido.

A ese respecto, es opinión del Japón que el Pacto para el Afganistán sigue siendo el marco estratégico más apropiado para la cooperación de la comunidad internacional con el Gobierno afgano. Ahora es de importancia esencial la ejecución frontal del Pacto para el Afganistán. Es fundamental que los afganos, que son los dueños y conducen el Pacto, mantengan su compromiso con el mismo a fin de abordar cuestiones tales como la lucha contra la corrupción y la impunidad, el establecimiento del estado de derecho y la generación de una cultura de respeto de los derechos humanos, especialmente los derechos de la mujer. La comunidad internacional, por su parte, necesita seguir estando firmemente comprometida con su asistencia al Afganistán en todas las formas posibles, para

garantizar que no se desperdicien los avances hechos a la fecha y los enormes esfuerzos que se han invertido. A ese respecto, hacemos hincapié en el hecho de que la comunidad internacional debe continuar brindando su pleno apoyo al Pacto para el Afganistán y a su mecanismo de ejecución, la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia. El Japón tiene la gran expectativa de que el Pacto para el Afganistán se traslade de la fase de proceso y planificación a la de acción y ejecución.

En segundo lugar, deseamos expresar nuestra preocupación con respecto a la situación de seguridad en el Afganistán, la cual sigue siendo precaria en todo el país. Ello también plantea una amenaza grave al proceso de consolidación de la nación. Se encuentran en marcha diversos esfuerzos internacionales de apoyo. Por su parte, el Japón, con la firme determinación de impedir que el país se convierta en semillero del terrorismo y refugio de los extremistas, ha prestado asistencia al Afganistán, como seguimiento de la Conferencia Internacional sobre la asistencia para la reconstrucción del Afganistán de 2002 y de una segunda conferencia en Tokio en julio sobre la consolidación de la paz en el Afganistán. También hemos ampliado la asistencia oficial para el desarrollo a una cantidad aproximada de 1.100 millones de dólares, para cubrir la reforma del sector de seguridad, en particular para el desarme, la desmovilización y la reintegración y la disolución de los grupos armados ilegales, así como para el global desarrollo rural y programas y proyectos para el desarrollo de recursos humanos. Además, el Japón tomó la decisión el mes pasado de continuar las actividades de apoyo marítimo que son realizadas por los barcos de las Fuerzas Marítimas de Autodefensa del Japón que están comprometidas en operaciones antiterroristas en el Océano Índico.

Resaltamos el hecho de que la responsabilidad principal de garantizar la seguridad recae en los propios afganos. No obstante, mientras siga existiendo la urgente necesidad del apoyo externo para el sector de seguridad, la comunidad internacional debe continuar poniendo a disposición de los afganos todo el apoyo que sea posible.

En tercer lugar, permítaseme decir unas palabras con relación a la importancia de la cooperación regional. La reconstrucción del Afganistán beneficia no solamente a los afganos sino también a los países vecinos y a la región en su conjunto. Por consiguiente,

debe alentarse la cooperación regional entre el Afganistán y los países vecinos. Convencido de ello, en junio pasado el Japón organizó en Tokio la segunda reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del diálogo Asia Central más el Japón. El Japón invitó al Afganistán a participar por primera vez como socio en ese foro.

De manera semejante, el Japón ha apoyado la construcción de proyectos clave de infraestructura para garantizar la movilización sin obstáculos de personas y mercancías en el interior del país. Ello contribuirá, a su vez, a promover una movilización regional mayor de mercancías y personas entre el Afganistán y los países de Asia central y Asia meridional. Esos proyectos incluyen la arteria importante del periférico y el aeropuerto internacional de Kabul, así como los caminos que conectan el Afganistán con los países circundantes.

Como parte del apoyo a las medidas antiterroristas y antinarcóticos en el Afganistán, el Japón ha proporcionado cerca de 11,5 millones de dólares para las medidas antinarcóticos y para el adiestramiento en el control de aduanas. Aun más, el Japón tiene la intención de apoyar intensamente el adiestramiento para el control y administración de fronteras entre el Afganistán y Tayikistán.

Para concluir, deseamos expresar nuestro gran reconocimiento a la delegación de Alemania por presentar el proyecto de resolución. Lo apoyamos con vigor en nuestra condición de patrocinadores del mismo.

**Sr. Siegel** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos quisieran manifestar su reconocimiento por la aprobación inminente del proyecto de resolución A/61/L.25, sobre la situación en el Afganistán. Quisiéramos dar las gracias a Alemania y a los otros patrocinadores por sus esfuerzos. La aprobación del proyecto de resolución por consenso demostrará el apoyo abrumador de la comunidad internacional a nuestro empeño conjunto en el Afganistán. El proyecto de resolución es un documento general que orientará las acciones de la comunidad internacional en el Afganistán.

Reconocemos la ayuda que los Estados Miembros han brindado para mejorar la seguridad, la democracia, la gobernanza y el desarrollo económico y social en el Afganistán, así como la asistencia para la lucha antinarcóticos y para apoyar los esfuerzos de

estabilidad regional. Es de particular importancia que el proyecto de resolución reafirme la determinación de la comunidad internacional por enfrentar la amenaza a la seguridad y la estabilidad del Afganistán que constituyen en esta crucial coyuntura los talibanes, Al-Qaida y otros grupos extremistas.

Los Estados Unidos son el mayor donante para el Afganistán, así como el país que aporta más contingentes. Reafirmamos nuestro compromiso de cooperar con las Naciones Unidas, los participantes en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y el Gobierno del Afganistán para lograr la seguridad, la democracia y la prosperidad en ese país.

**Sr. Sen** (India) (*habla en inglés*): Señor Presidente: Quiero agradecerle que haya programado el debate de hoy sobre la situación en el Afganistán. Esta sesión nos ofrece una valiosa oportunidad para tratar un tema de vital importancia en el órgano más representativo de las Naciones Unidas: la Asamblea General. Asimismo, queremos hacer constar nuestro agradecimiento por los esfuerzos constructivos y la minuciosa diligencia de la delegación de Alemania a la hora de presentar un proyecto de resolución más conciso y accesible para que sea adoptado este año. Nos complace alentar su adopción por consenso.

La importancia del debate de hoy sobre el Afganistán nace del carácter fundamental de la asociación entre el pueblo afgano y la comunidad internacional a la hora de asegurar en el país la seguridad duradera, el desarrollo a largo plazo movido por el empleo y el socorro humanitario. Al fin y al cabo, esa es la esencia del Pacto Internacional para el Afganistán. Al tratar hoy este tema crucial, también reconocemos la interrelación de la responsabilidad del mundo en el Afganistán, dada su ubicación en la encrucijada estratégica entre el oeste, el sur, el centro y el este de Asia.

No voy a entrar en detalles sobre los hechos bien conocidos acerca de la situación en el Afganistán, no sólo porque el proyecto de resolución de hoy habla por sí mismo, sino también porque el informe del Secretario General (A/61/326) sobre la situación en el Afganistán proporciona una descripción detallada de lo que sucede sobre el terreno. No obstante, querría señalar a la atención la segunda Conferencia sobre Cooperación Económica Regional con el Afganistán, que la India tuvo el honor de organizar conjuntamente con nuestros hermanos del Afganistán en Nueva Delhi



hace 10 días. Nuestros comentarios de hoy seguirán la línea de la visión de futuro esbozada en los documentos derivados de esa importante Conferencia.

En primer lugar, quisiera mencionar que, en nuestros esfuerzos colectivos por prestar asistencia al pueblo afgano en su pugna por dejar atrás los años de luchas y privaciones, tenemos que centrarnos en algunos de los logros alcanzados durante los últimos años. Han pasado casi cinco años desde la destitución del régimen de los talibanes. Hemos de admitir que, en ese breve período de tiempo, el ritmo del cambio democrático en el Afganistán ha sido, desde todos los puntos de vista, encomiable. Hoy, son patentes en el Afganistán la mayoría de los hitos reconocidos de una democracia moderna. El informe de un centro de estudios de renombre concluye correctamente que, con el debido enfoque, la Asamblea Nacional puede llegar a desempeñar un papel vital a la hora de estabilizar al Afganistán, consolidar el pluralismo, institucionalizar la competencia política y dar voz a la variada población del país.

Esos logros sin precedentes se han alcanzado ante la adversidad y a pesar de importantes desafíos. Ello no niega la necesidad de más esfuerzos, ni sugiere que ahora podamos dormirnos en los laureles; todo lo contrario. Reconocemos, como lo refleja el proyecto de resolución de hoy, la necesidad de seguir trabajando para permitir la participación de todos los segmentos de la sociedad afgana, incluidas las mujeres. No obstante, querríamos rendir homenaje al valor y la perseverancia de la gente, así como a la visión de los líderes del Afganistán por los logros alcanzados hasta ahora. Igualmente, elogiamos al pueblo afgano por su determinación en la compleja labor de construir un Estado moderno sobre los fragmentos devastados que han dejado decenios de guerras y luchas.

En segundo, e importantísimo, lugar, consideramos que queda mucho por hacer para cambiar radicalmente la situación de la seguridad, que sigue empeorando. Tal urgencia se refleja tanto en el informe del Secretario General como en el proyecto de resolución que hoy nos ocupa. Sin embargo, las palabras no bastan para captar la importancia de esta labor. Aunque encomiamos los esfuerzos realizados hasta ahora, creemos que es fundamental una intensificación de los esfuerzos regionales e internacionales para enfrentar el problema del resurgimiento de los talibanes, la insurrección de Al-Qaida y su complicidad con los narcotraficantes. Lamentablemente, son temas que todos

conocemos en detalle, desde los ataques a las fuerzas de seguridad hasta los trágicos asesinatos de trabajadores humanitarios. Sería infinitamente mucho más costoso para cada uno de nosotros tolerar una insurrección de ese tipo que soportar colectivamente el costo de acabar con ella de una vez por todas con la firmeza necesaria.

Cerrar tratos con los talibanes no traerá paz ni seguridad. El pueblo apoya la democratización. Por lo tanto, una solución a largo plazo para los problemas del pueblo afgano pasa por una combinación juiciosa del uso de la fuerza contra los elementos extremistas y por la creación de oportunidades de desarrollo creíble y sostenido para fomentar la paz y el desarrollo, no sólo en el Afganistán sino en toda la región.

En la inauguración de la segunda Conferencia sobre Cooperación Económica Regional con el Afganistán, el Primer Ministro Manmohan Singh describió la violencia en el sur y el sureste del Afganistán, que socava la seguridad del país y las labores de desarrollo, como un desafío que es una responsabilidad compartida. El pantano de la insurrección terrorista no se secará mientras el arroyo que lo llena no se seque o, al menos, no se reduzca a un hilo de agua. Tenemos el importante deber regional e internacional de actuar con firmeza y decisión para eliminar los organismos de terror y sus partidarios, para evitar la incitación al terror e inhabilitar las fuentes que proporcionan armas y financiación a los grupos terroristas. Es una responsabilidad que todos debemos aceptar, no sólo en el Documento Final de la Cumbre Mundial sino también en la estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo adoptada durante el período de sesiones anterior de la Asamblea General.

Asimismo, me gustaría señalar que en la declaración de Nueva Delhi de la segunda Conferencia sobre Cooperación Económica Regional con el Afganistán se indica que:

“la estrategia para el desarrollo del Afganistán, que tiene como base la cooperación con los países de la región, crea posibilidades significativas para reducir la pobreza y alcanzar los parámetros del Pacto para el Afganistán y los objetivos de desarrollo del Milenio en toda la región.”

Con ese fin, esboza varias sugerencias útiles para que los países de la región coordinen las políticas de explotación de los recursos comunes, tales como el agua, la agricultura y la energía, desarrollen programas

de creación de capacidad, amplíen sus relaciones de comercio y transporte, diseñen y establezcan proyectos regionales adecuados y prácticos e incluso elaboren políticas contra el cultivo de estupefacientes y el narcotráfico.

El Banco Asiático de Desarrollo ya ha recibido la solicitud de llevar a cabo un estudio sobre estrategias regionales de integración y presentará sus conclusiones clave en la próxima Conferencia sobre Cooperación Económica Regional con el Afganistán. La segunda Conferencia también condujo a decisiones por parte de los países participantes de establecer una serie de programas prácticos que materialicen el proceso regional de asistencia para el Afganistán, además de otorgar a ese objetivo un nivel mayor del compromiso político necesario. En esas medidas yace la clave para desbloquear el vasto potencial de la tierra y el pueblo del Afganistán.

El apoyo de la India a un Afganistán soberano, estable, democrático y próspero es constante y bien conocido. Consideramos que un Afganistán estable, soberano y pacífico que vuelva a surgir es un elemento esencial de las redes de la cooperación regional que entretienen nuestro mundo, pero también es parte de un proceso que reclama para el pueblo del Afganistán el lugar que le corresponde en nuestro futuro colectivo. El ingreso del Afganistán en la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional, en la última cumbre en Dhaka, es una muestra de ello. Creemos que el Afganistán puede y debe recibir los medios para restablecerse como la encrucijada de Asia y uno de los principales centros de transporte y uno de los puentes de energía en nuestra región en el futuro.

Para concluir, permítaseme reiterar el firme compromiso de la India a prestar asistencia en la reconstrucción del Afganistán. Hemos prestado asistencia financiera por más de 600 millones de dólares para financiar proyectos de infraestructura y fortalecer el proceso del presupuesto nacional. Nuestra asistencia comprende una amplia gama de actividades que van desde la infraestructura básica como carreteras, energía, represas y telecomunicaciones hasta proyectos de pequeña escala de aplicación rápida y basados en la comunidad, de corto plazo de preparación y repercusiones directas, rápidas y visibles para la vida comunitaria.

Así y todo, también nos damos cuenta de que hemos de ir más allá de la financiación, y hemos estado

trabajando para ofrecer al pueblo afgano las herramientas necesarias mediante programas de capacitación y tecnologías adecuadas, tanto en la India como en el Afganistán. No nos desanimarán los trágicos y atroces ataques a personas de nuestro país que trabajan en programas de asistencia humanitaria. El Primer Ministro de la India declaró en Nueva Delhi la semana pasada que la India haría lo que fuera necesario para fortalecer la democracia y promover el desarrollo en el Afganistán. El Primer Ministro Singh se refirió a ello como un compromiso solemne para con un vecino, un amigo de confianza, un gran pueblo. La India mantiene su firme compromiso de ayudar al pueblo afgano a reconstruir su país y a crear nuevas oportunidades para el futuro.

**Sr. İlkin** (Turquía) (*habla en inglés*): Turquía se suma a la declaración formulada por el Representante Permanente de Finlandia en nombre de la Unión Europea. No obstante, habida cuenta de los vínculos especiales que unen a Turquía con el Afganistán, quiero realizar unas cuantas observaciones para reafirmar nuestro apoyo al proceso actual de reconstrucción de ese país.

Han pasado más de cuatro años desde que pasamos página en el Afganistán. Hasta hoy, se ha obtenido un progreso realmente considerable. Los logros del pueblo afgano son, sin lugar a dudas, encomiables. Sin embargo, todavía se avecinan grandes dificultades. Por lo tanto, deberíamos seguir actuando con firme determinación para contribuir a la creación de un Afganistán democrático, seguro y estable.

A ese respecto, el proyecto de resolución que hoy nos ocupa establece un buen equilibrio entre lo que se ha logrado y lo que queda por hacer en el Afganistán. Agradecemos a Alemania sus tareas de coordinación a la hora de preparar el proyecto de resolución, en el que se incluyen todos los elementos de una lista de comprobación que puede llevarnos hacia nuestro objetivo final. Dada su interrelación, sólo podemos lograr esos objetivos mediante un proceso integral. En ese contexto, apoyamos plenamente el proceso del Pacto, que se inició hace menos de un año sobre esta base. Ya ha empezado a arrojar resultados. Mantenemos nuestro compromiso para que pueda completarse con éxito.

Para ello, el año que nos espera es crítico si queremos cumplir con nuestros compromisos. No sólo tenemos que consolidar los éxitos iniciales del proceso del Pacto y aplicarlos en todo el país, sino que también

debemos mostrar firmeza frente a las fuerzas del mal y la inestabilidad que, en su resurgimiento, intentan evitar que el Afganistán siga adelante en el camino hacia el progreso y la prosperidad. En concreto, el aumento del narcotráfico y el empeoramiento de la situación de seguridad en el sur y el este del país exigen nuestra atención y nuestra acción inmediatas y decididas.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar que Turquía seguirá desempeñando un papel de apoyo con respecto al pueblo del Afganistán. Creemos en su enorme potencial, y consideramos que se merecen todo nuestro apoyo en sus esfuerzos para hacer avanzar al país. Por ello, después de haber estado al frente de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en dos ocasiones durante los tres últimos años, todavía mantenemos un amplio contingente en el país como parte de las fuerzas de la OTAN. Asimismo, hace poco que lanzamos un equipo provincial de reconstrucción en la provincia de Vardak, al norte de Kabul, equipo del que asumimos plena responsabilidad.

Para concluir, seguiremos apoyando a nuestros hermanos del Afganistán en todas las formas posibles. Por lo tanto, nos complace ser uno de los patrocinadores del proyecto de resolución de hoy que se ha elaborado, precisamente, con ese propósito.

**Sr. Graham** (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Nueva Zelanda se complace en patrocinar el proyecto de resolución de este año sobre la situación en el Afganistán.

Permítaseme empezar felicitando al Gobierno y al pueblo del Afganistán por las importantes medidas que han venido tomando en los últimos años, incluidas las elecciones a la presidencia y a la Asamblea Nacional, así como la puesta en marcha de vitales instituciones democráticas. Esos acontecimientos han sido justamente aclamados como los principales logros del Afganistán en su camino hacia una democracia estable desde la firma del Acuerdo de Bonn. En particular, reconocemos las labores de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, que fue reconocida en Bonn como una institución fundamental para la promoción y protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales del pueblo afgano.

La seguridad y el desarrollo económico, demostrados en una mejora de la calidad de la vida diaria del pueblo afgano, son la clave para asegurar la

legitimidad y la autoridad del Gobierno del Afganistán y la base para la paz y la estabilidad a largo plazo. Hay ejemplos alentadores de ganancias que conducen al renacimiento de la actividad económica, en particular en aquellas zonas del Afganistán en las que se han visto mejoras en la estabilidad y la gobernanza. En ese contexto, Nueva Zelanda reconoce el valor de los mecanismos locales para lograr soluciones regionales, así como la inversión en el esfuerzo y el compromiso del pueblo afgano a la hora de aplicar esas iniciativas, a menudo en circunstancias duras y difíciles.

Sin embargo, el deterioro de la situación general de seguridad, que afecta a la distribución de ayuda y al crecimiento económico, es una preocupación real. El recrudecimiento de la violencia, unido a un fuerte resurgimiento de la actividad militar y terrorista de los talibanes, sobre todo en el sur del Afganistán, ha alcanzado un nivel sin precedentes. Nueva Zelanda, en calidad de país que aporta contingentes a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) en el Afganistán, encomia los esfuerzos del Gobierno del Afganistán y de los principales países que aportan contingentes a la FIAS por lograr la estabilidad y la seguridad en todo el país. Nos unimos a los llamados al Gobierno del Afganistán y a los asociados internacionales a que mantengan su compromiso con respecto al desarrollo de las capacidades de las fuerzas policiales y militares del Afganistán.

Preocupa aún más el aumento sin precedentes de la producción y el tráfico ilegal de opio, que ha tenido efectos negativos en las iniciativas de estabilización, gobernanza y erradicación de la corrupción. Es fundamental redoblar los esfuerzos para encarar el problema, inclusive mediante la creación de otros medios de vida y la reforma del sector judicial.

Nueva Zelanda seguirá apoyando las labores de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán en lo relativo a la restauración de la paz y la seguridad. Mantenemos nuestro compromiso con respecto a las iniciativas de reconstrucción en Bamyan. Instamos a los donantes internacionales a que se aseguren de que sus contribuciones sean debidamente coordinadas con las de otros donantes, y que se hagan de conformidad con la estrategia provisional de desarrollo nacional del Afganistán y el Pacto del Afganistán.

Nueva Zelanda es consciente de que el camino hacia el éxito del Afganistán es largo. Junto con los

demás presentes, reafirmamos nuestro compromiso de seguir trabajando con el pueblo afgano para crear un país seguro, estable y más próspero.

**Sra. Juul** (Noruega) (*habla en inglés*): Noruega opina que la situación en el Afganistán es motivo de honda preocupación. El conflicto en las regiones del sur del país ha demostrado la necesidad de un cambio en el ritmo de nuestros esfuerzos, los de la comunidad internacional y los del Gobierno del Afganistán. Los crecientes desafíos han demostrado la importancia de un mejor uso de nuestros recursos en algunos ámbitos, de expandir nuestros esfuerzos en otros sectores y de mejorar la capacidad del Gobierno del Afganistán para tomar las riendas del desarrollo de su país.

Es necesaria una estrategia integral y verdaderamente nacional. Si nos centramos solamente en una dimensión de nuestro trabajo o en una región del país, entonces el resultado será menos estabilidad, no más. Nuestra estrategia debe abarcar dimensiones humanitarias, políticas, de seguridad y de desarrollo. El proceso de Bonn derivó en grandes logros y el Pacto para el Afganistán sigue siendo nuestra hoja de ruta. No obstante, en la actualidad se percibe un cierto estancamiento.

Para infundir una nueva y necesaria energía política en el proceso, consideramos que hay que tratar tres desafíos relacionados entre sí: primero, mejorar la coordinación de la ayuda internacional; segundo, mejorar nuestros esfuerzos de creación de capacidad; y, tercero, apoyar al Presidente Karzai alentando al Gobierno del Afganistán a que fortalezca sus políticas de divulgación y elimine la corrupción y las prácticas indeseables. Nuestro trabajo se circunscribe a una asociación real entre la comunidad internacional y el Gobierno del Afganistán. Su sentido de liderazgo y de responsabilidad es crucial.

Quisiera pasar a la primera cuestión, a saber, la mejora de la coordinación de la asistencia internacional. Aunque se han logrado mejoras, la parte civil de la comunidad internacional sigue adoleciendo de una falta de coordinación. La fragmentación de nuestros esfuerzos civiles provoca un desperdicio de los recursos. Complica nuestros esfuerzos por aplicar una estrategia sistemática de desarrollo bajo el liderazgo del Gobierno del Afganistán. Hace falta un liderazgo civil más firme para coordinar mejor nuestra asistencia y fomentar la capacidad del Gobierno afgano

para asumir el control del proceso. Esto nos permitiría agilizar la aplicación del Pacto para el Afganistán.

Ninguna organización está en unas condiciones más idóneas para asumir esa responsabilidad que las Naciones Unidas. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) debe contar con el personal y los recursos necesarios para desempeñar esa función sobre el terreno. También es preciso fortalecer la coordinación entre las capitales y la sede de las principales organizaciones. Para facilitar esa coordinación, tal vez las Naciones Unidas podrían estudiar la posibilidad de nombrar a un enviado especial para el Afganistán encargado de mantener un diálogo continuo con los países que participan en la estabilización del Afganistán, con los países de la región y con las organizaciones internacionales pertinentes.

Con todo, sólo se conseguirá una coordinación eficiente si los donantes están dispuestos a coordinarse. Aunque a menudo tal vez sea inevitable recurrir a contratistas y personal del extranjero, por otro lado eso incrementa los costos, deja menos dinero en el Afganistán y se traduce en estructuras paralelas, lo cual menoscaba el control afgano y la capacidad del país para desarrollar sus propias instituciones. Deberíamos estudiar la manera de canalizar mejor nuestra asistencia para el desarrollo y la reconstrucción por conducto de instituciones y organizaciones afganas, de conformidad con el Pacto para el Afganistán.

En cuanto a la segunda cuestión —esto es, mejorar la gestión pública y el control en el Afganistán—, opinamos que el fomento de la capacidad sigue siendo fundamental para el éxito del Afganistán. Se han dedicado importantes recursos a la capacitación del personal de instituciones gubernamentales, policía, judicatura y ejército. No obstante, los instrumentos del orden público siguen siendo débiles, los ministerios y las autoridades provinciales necesitan urgentemente conocimientos especializados y el ejército carece de la capacidad para llevar a cabo operaciones independientes. Hay que fomentar la capacidad de manera más enérgica y concertada.

El fomento de la capacidad también es una parte importante del desarrollo y la reconstrucción. La comunidad de donantes debería tratar de utilizar más a personal afgano, lo que contribuiría a fomentar la capacidad y facilitaría el mantenimiento y la

sostenibilidad de los proyectos. El uso de personal local estimularía el crecimiento económico y el empleo, así como el control local de todo el proceso.

Tercero, con respecto al apoyo brindado al Gobierno afgano, un programa internacional intensificado para promover el control y el fomento de la capacidad debería ir acompañado de un esfuerzo decidido del Gobierno del Afganistán por proyectarse hacia su población y mejorar sus instituciones. Hay que animar al Gobierno a proyectarse hacia las provincias, los distritos y las aldeas. La intensificación del diálogo entre el Gobierno central y los dirigentes locales y ancianos de las tribus sería esencial para forjar la lealtad entre el Gobierno central y las diferentes partes del país. Para crear un Afganistán estable, hará falta combinar nuevas instituciones con estructuras tradicionales.

Quisiera agregar que nos preocupa la situación humanitaria. Actualmente existen necesidades humanitarias apremiantes en el Afganistán. Es posible que pronto 1,9 millones de afganos necesiten asistencia alimentaria debido a una sequía a gran escala. Además, hay 20.000 familias desplazadas que necesitan alimentos y alojamiento, tras los enfrentamientos ocurridos en las provincias meridionales. Hay que responder de inmediato al llamamiento que hicieron hace poco el Gobierno y la UNAMA. Debemos permitir que el Gobierno ejerza el liderazgo y, de esta manera, demuestre su capacidad de acudir en ayuda de su pueblo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre el tema 16 del programa.

La Asamblea adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/61/L.25.

Quisiera anunciar que, desde que se presentó el proyecto de resolución, los siguientes países se han sumado a la lista de patrocinadores: Camerún, Cabo Verde, Chipre, República Dominicana, Ecuador, Jordania, Kuwait, Liberia, Malasia, Mongolia, Nueva Zelandia, Papua Nueva Guinea, San Marino, Sri Lanka, la ex República Yugoslava de Macedonia, Túnez y Turkmenistán.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/61/L.25?

*Queda aprobado el proyecto de resolución A/61/L.25 (resolución 60/18).*

**La Presidenta** (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir el examen del tema 16 del programa?

*Así queda acordado.*

*Se levanta la sesión a las 13.05 horas.*